

El acceso a la información de los escolares

25 Propuestas y reflexiones

1 Una propuesta: reforzar la dimensión colectiva del aprendizaje de habilidades de información

La formación de habilidades personales de información es un recurso para permitir el desarrollo a lo largo de toda la vida, una vida cada vez más marcada por cambios, reingenierías, reciclaje y pequeñas revoluciones. El sueño de una pedagogía de la información en la era digital, viene a ser que cada uno de nosotros interiorice técnicas y actitudes de organización de su propia información y de selección crítica, junto a la imperiosa integración mental con las tecnologías que mediatizan el acceso a los documentos y la comunicación.

Escribimos "personal", "interiorizar", "individuo", acostumbrados a pensar la educación como patrimonio personal, como reducto del individuo, que le permite llegar a ser todo lo que es en potencia. El sueño americano también es llegar a ser alguien mediante el estudio y la formación.

¿No olvidamos, quizá, la dimensión social de la información? La educación de individuos no es más que uno de los aspectos de una educación que busca una sociedad mejor, más preparada, donde el conjunto de individuos formados sea más que la suma de las partes, donde el sistema social enriquezca las aportaciones de las personas.

Por eso creemos en una educación documental cooperativa, orientada a desarrollar las habilidades informativas relacionadas con la mejora del grupo, más que al desarrollo personal. Muchos de nosotros conocemos personajillos que atesoran informes y fotocopias, que bloquean su circulación, que esconden y que ocultan datos. Sin embargo, poseen habilidades de información, como los carteristas poseen habilidades manuales. Sólo que han aprendido a conseguir información para su propio beneficio, olvidando que conviven con un colectivo, que forman parte de un equipo.

Podríamos completar el perfil de la enseñanza de las habilidades de información, yendo desde lo personal a lo colectivo: aprender a compartir, difusión

de información, organización de información como servicio, consenso en interpretación y clasificación, tratamiento documental en cadena, comunicación interpersonal o publicación. Y, ¿por qué no, tolerancia, pluralismo y solidaridad? Pues los libros y las bibliotecas son la materia de la memoria colectiva, pensemos en estrategias de grupo para que también exista una sociedad de la información, organizaciones de la información, colectivos de la información.

La cultura de la información es por esencia una cultura del compartir, pues las redes de comunicación electrónica no valen sólo como medio para acceder a información, sino para ofrecerla y crearla en común. La educación documental debe incluir propuestas en las que compartir información sea un medio de aprendizaje cooperativo, una experiencia de interdependencia, que ayude a convertir la solidaridad y la generosidad en el ofrecimiento de la propia información a la opinión de los demás una práctica cotidiana.

En esta línea podemos citar el Proyecto de Pensamiento Global (1), de la Universidad de Atlanta. El proyecto se basa en el aprendizaje cooperativo, y el desarrollo de comunidades de alumnos, organizados en pequeños equipos interdisciplinarios. Lo que se plantea a nivel de estrategias de aprendizaje, puede ser asumido por analogía en el marco de la educación documental:

- **Interdependencia:** nadie aislado puede acceder a toda la información que circula, ni por tiempo ni por capacidad de asimilación, ni por acceso directo a las fuentes. Sólo una red de fuentes de información cooperativas. La comunicación, la exposición pública de ideas, el trabajo en equipo, enriquecen nuestro conocimiento individual y el de la colectividad.
- **La información como institución:** la importancia de la información en nuestra sociedad excede el ámbito del individuo, siendo necesaria la acción

colectiva para garantizar el acceso y producción de información. Por eso existen organismos llamados bibliotecas, periódicos, editoriales o servicios de información, al igual que existen colegios.

- **Participación:** la organización de la información ha de ser trabajo de todos, en la medida de sus posibilidades, para que haya un acuerdo sobre accesibilidad, clasificación, nivel de tratamiento, selección de las fuentes, etcétera.
- **El conocimiento es comunicable:** desde el momento en que se asume que es posible comunicar el conocimiento, es posible organizar de manera común, asumible por todos y comprensible. El uso de esquemas de clasificación extendidos, o de códigos de identificación estándar, permiten salir a la organización documental del reducto de los sistemas personales incommunicables.

En el medio educativo, las Intranets e Internet son un medio para enseñar a los escolares a mostrar y compartir mutuamente sus propios valores y cultura, favoreciendo la interculturalidad y la formación como ciudadanos de una sociedad mundial. En el mundo científico, la publicación electrónica en los propios servidores *web* es un medio cada vez más extendido de exponer gratuitamente a los demás las propias investigaciones. Para el conjunto de los ciudadanos la experiencia de poder dar a los demás sus ideas, su producción intelectual o artística es un medio de refuerzo de los valores democráticos y

solidarios. Por esto, en el entorno comunitario, las redes pueden ser un medio de publicación local, de coste asumible, para facilitar la identidad de las comunidades y el conocimiento de lo cercano en una sociedad global. Esta facilidad de publicación incita a la reflexión de si no será también conveniente aprender la autocrítica y el autolímite, para aprender a valorar la información que aporta valor a la comunidad, y que por lo tanto debe hacerse disponible.

Finalmente añadir que, en un mundo donde la televisión y el *web* se han considerado tierra de promisión, no estaría de más recordar que el substrato mágico que anida en el gran foro que es Internet, es la interconexión de miles de ciudadanos por correo electrónico, de individuos pensando y escribiendo, comunicándose sin fronteras ni barreras físicas. Junto a los documentos y bases de datos, es esta comunicación personal la que alienta el futuro de la red, y la que se sustenta en el aprendizaje de la comunicación y colaboración como camino hacia una sociedad plural y humana. ☒

Nota

(1) Remitimos al artículo de Jack HASSARD: "El projecte *Pensament Global*: ús conjunt de l'aprenentatge i de les telecomunicacions per ajudar els alumnes a esdevenir ciutadans científics", publicado en: *Temps d'Educació*, nº 16, 2º semestre, 1996.

José A. Gómez Hernández y Tomás Saorín Pérez.
Escuela de Biblioteconomía y Documentación,
Universidad de Murcia

2 Propuestas para la mejora de la educación documental

Los alumnos de hoy en día poseen un nivel de información mucho mayor que los de hace unos años. Muchos de ellos utilizan Internet o se cartean por correo electrónico con amigos de cualquier parte del mundo. Tienen deseo de saberlo todo... pero, curiosamente, no les interesa nada de lo que los profesores nos empeñamos en hacerles aprender. Estos chicos y chicas, además, acostumbrados a las estrategias cognitivas que propicia el medio televisivo, no están habituados a pensar, ni saben leer con sentido crítico. Deseosos de explicarse a sí mismos y al mundo que les rodea, nunca han estado más desorientados y confusos. Cada vez más, en la práctica diaria, los docentes vivimos situaciones en las que podemos constatar hasta qué punto nuestros alumnos están lejos de las pautas culturales en las que nos hemos educado nosotros.

Y es que el modelo tradicional de escuela se está modificando con una gran rapidez como resultado de

la generalización de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos de la vida. Los profesores somos conscientes de este cambio. Pero ¿estamos preparados para modificar nuestro rol y adaptarnos a los nuevos tiempos? ¿Seremos capaces de encontrar el equilibrio entre modernizar la escuela y seguir transmitiendo a nuestros alumnos un nivel aceptable de conocimientos? Una escuela de calidad adaptada a los tiempos que corren debe enseñar a los alumnos a aprender por sí mismos el resto de su vida. Por eso, nuestra labor educativa en un mundo saturado de información ha de poner el énfasis en aspectos que hasta ahora eran secundarios o instrumentales: la educación documental.

No podemos permitir que nuestros alumnos y alumnas se autoeduquen documentalmente o inventen sus propios métodos ante la falta de pautas (resumir no es quitar alguna frase de aquí o de allá). Debemos tomar la iniciativa y hacer que se entrenen

progresivamente y de acuerdo a las aptitudes de cada etapa evolutiva en aquellas habilidades que no se adquieren de forma espontánea ni automática pero a las que habrán de recurrir constantemente a lo largo de su vida escolar y profesional. Los alumnos han de aprender en la escuela las estrategias que les permitan identificar las informaciones que necesitan, evaluar las fuentes de información disponibles, buscar en cada una de ellas eficazmente, seleccionar la información pertinente, realizar una lectura crítica de los distintos documentos, relacionar los nuevos descubrimientos con sus conocimientos previos y sintetizar y organizar todo ello de una forma apropiada para comunicarlo a otros. Necesitan, en definitiva, esa educación documental de la que venimos hablando.

La formación lectora y la adquisición de estrategias para el acceso a la información y para el trabajo intelectual se detallan en los Decretos de Currículo para todas las etapas educativas. Pero es difícil en la práctica diaria abordar una educación documental coherente y progresiva con los alumnos, debido a varias causas:

- * La necesidad de formación de los propios profesores. Por lo general todos nosotros somos autodidactas en lo que se refiere a la educación documental y necesitaríamos ampliar nuestra formación en este campo.
- * La necesidad de llevar a cabo un cambio metodológico: la educación documental exige estrategias didácticas más activas, en nuevos espacios y con recursos adecuados.
- * La falta de recursos para ofrecer esta formación en los centros.

La mayoría de los profesores suelen realizar en sus clases actividades relacionadas con la educación documental, pero esto se va desarrollando de forma desordenada y compartimentada, cuando no espontánea, a lo largo de la escolaridad de los alumnos. Sería necesario elaborar un programa de trabajo coherente y explícito que abarcara los objetivos y contenidos de la educación documental a lo largo de cada etapa, junto con su progresión y su secuenciación en cada

curso, de tal manera que se concretaran los contenidos del currículo. La lectura y las estrategias de acceso y de elaboración de la información deben ser un contenido transversal a todas las áreas y contemplarse como un proyecto común en el que esté implicado todo el claustro.

El recurso básico para esta formación es la biblioteca escolar, entendida como un dinámico centro de recursos que apoya el proceso pedagógico. Esta biblioteca, renovada, dotada de recursos, y dinamizada por alumnos y profesores, ha de expresar el cambio hacia una nueva cultura comunicativa, basada en el diálogo y la participación.

Los equipos directivos de los centros deben entender esto si quieren conseguir una oferta educativa de calidad. Será necesario fomentar y facilitar los cambios en el marco de la autonomía pedagógica de los centros. Para empezar, es preciso promover la comunicación interna, el intercambio y la participación, y velar por que estos objetivos y contenidos primordiales para la formación integral de los alumnos aparezcan recogidos en los Proyectos Educativos y Curriculares. Además, deben convertir las bibliotecas de sus centros en espacios integradores de aprendizaje.

Las Administraciones educativas deberían apoyar sin reservas este proceso ofreciendo cursos de formación para los docentes, elaborando orientaciones didácticas que aporten propuestas integradoras de todos los contenidos relacionados con la educación documental y favoreciendo una verdadera integración de las bibliotecas en los centros educativos. Para ello es necesario, cuanto antes, eliminar las carencias existentes en cuanto a personal, horarios y dotaciones.

Estamos convencidas de que sólo así la escuela será capaz de hacer frente a las demandas cada vez mayores de una sociedad en continuo cambio. ☐

Natalia Bernabeu Morón, Catedrática de Lengua y Literatura IES Margarita Salas de Majadahonda (Madrid) y M^a Jesús Illescas, Profesora de inglés C.P. Filósofo Séneca de Madrid

3 Pautas para la participación en proyectos telemáticos escolares

Se trata en este trabajo de especificar los elementos que constituyen las bases estructurales de un proyecto-experiencia telemática escolar.

Se parte de experiencias llevadas a cabo desde la década de los ochenta. En estas experiencias se recogen los elementos básicos que pueden constituir la estructura de un proyecto-experiencia de telemática

escolar, para desarrollar actividades cooperativas entre alumnos y alumnas de escuelas de cualquier lugar del mundo.

En esos proyectos-experiencias se pueden distinguir tres bloques principales:

- a) Preparación o proyecto.
- b) Desarrollo o actividades de la experiencia.

c) Evaluación y redefinición.

Preparación o proyecto

Nota muy importante: conviene tenerlo todo previsto, lo no previsto puede crear serios problemas, generar tiempo inútil y negativo desaliento. No debe ser, en ningún caso, de larga duración. Si se pretende un proyecto a largo plazo debe fraccionarse en etapas independientes, perfectamente delimitadas y secuencializadas. Es mejor iniciarse con un proyecto de dos meses y de objetivos limitados en número y contenido. La ambición debería de ser de calidad más que de dimensionado del proyecto.

Los aspectos a tratar en un proyecto telemático interescolar serían los que se describen a continuación.

Tema: delimitación y concreción del tema del proyecto. Alguien lo sugiere. Se trata de sugerir o de apuntarse a algún proyecto. Señalar objetivos y contenidos. Ubicarlo curricularmente para ver en qué áreas y niveles repercute, cuando es internacional precisar las edades y materias.

Metodología: frecuencia en mensajearse, instrumentalización (correo electrónico, creación de una lista de distribución, fax, correo postal para tal o cual cosa, televisión, programas de radio, biblioteca de centro, etcétera), inventario de equipamiento y programas necesarios para llevar a cabo el proyecto, aspecto sin el que no puede comenzarse a trabajar. Conviene ser muy preciso en estos aspectos.

Con quién se hace: conocerse, reunirse, presencial si es posible, sobre todo en el primero o antes de que uno tenga experiencia en trabajar telemáticamente.

Coordinación del proyecto: figura central que aglutina, anima, sugiere, se responsabiliza. Es la figura central del proyecto, debe estar especialmente preparado. Es el eje central de la *animación*. No es la figura del especialista en tecnologías, sino un animador o dinamizador psicosocial.

Coordinación de centro, coordinación de aula o de curso: puede ser de centro o de curso, depende de la implicación de cada escuela. Lo normal puede ser, también es lo más deseable, que sean dos o tres los docentes implicados, con lo cual existe mayor apoyo mutuo y en ese caso cada cual lleva la coordinación de una clase o área (v.g. de sociales o de cuarto curso, 9 años, etcétera)

Formación o, en su caso, formación previa: en el uso de determinados programas o herramientas, según las actividades previstas en el proyecto. Por ejemplo si se trata de conocer la población en la que se vive, se podrá requerir habilidades para

realizar entrevistas, para lo cual se articularán sesiones de formación en cada escuela y luego se compartirán con las otras.

Aspectos económicos referidos a la previsión de costos para toda la fase completa, proyecto, actividad y evaluación.

Esta primera fase conviene que sea lo más puntualizada posible. Puede parecer poco importante, sin embargo es decisiva. Durante la misma es conveniente involucrar a los alumnos que vayan a participar de forma que vayan adquiriendo un nivel de compromiso y de ganas de hacerlo, lo cual provocará que en el inicio de las actividades el nivel de motivación y compromiso sea el adecuado, sobre todo si se tiene en cuenta que les va a suponer a todos (profesores y alumnos) un incremento en su tasa de trabajo habitual.

La fase de proyecto concluye con la especificación de las funciones entre todo el colectivo participante.

Desarrollo o actividades de la experiencia

Importante: respetar, disciplinadamente, todos los acuerdos de la planificación.

El profesor señala el calendario y da a conocer las funciones de cada alumno miembro del grupo. Cada cual sabe lo que tiene que hacer y cuándo debe hacerlo.

Suele ser común a todos los proyectos, iniciar las actividades con un primer mensaje:

Se trata de la presentación individual y del grupo. Para ello hay que preparar un ejercicio de presentación individual y otro de presentación del colectivo. En esta actividad deciden cómo y cuándo trabajar. Lo único que se ha de tener en cuenta es el calendario, es decir, saber que antes de tal fecha se tiene que enviar el texto de los mensajes. El ejercicio puede hacerse a lápiz y papel, en un procesador de texto complementado con fotografías, vídeos, etcétera.

El resultado del ejercicio ya constituye el primer mensaje, la primera aportación de nuestro grupo a la experiencia.

Tras recibir ese mismo tema de todos los otros grupos participantes trabajamos esos documentos: como lengua, expresión, comprensión, etc. Se decora la clase, eventualmente, con algún mensaje, fotos, posters, etcétera.

Paralelamente se inician las acciones que corresponden realizar en la primera fase del proyecto. Conviene tener en cuenta lo previsto en el proyecto y compartir las dudas, frente a problemas imprevistos, con los demás miembros de los otros grupos.

Pueden, es lógico que así sea, que vayan surgiendo relaciones, por correo electrónico o por cualquier

otro medio previsto, uno a uno o en pequeños subgrupos entre todos los participantes, de forma que se inician tertulias o intercambio de mensajes entre pequeños grupos de participantes. Conviene, incluso, fomentarlo en la medida que fomente el clima positivo de toda la experiencia.

La relación entre los profesores y quien lleve la animación general ha de ser continua, fluida y transparente.

Se trata de colaborar, complementarse y no de competir. No se gana, sólo se participa. Se participa en la medida que mi trabajo es estímulo para el trabajo del otro. Es fundamental fomentar el trabajo del grupo horizontal, el alumnado y sus relaciones espontáneas.

Si en las relaciones entre alumnos se tratan aspectos que no son del tema no conviene censurarlos ya que, prudentemente fomentado, todo esto enriquece el clima de comunicación y repercute en una mejora de la cualidad de la participación en el tema del proyecto.

Las actividades de la experiencia pueden detenerse en un momento dado como acuerdo entre los profesores responsables o bien por haber cubierto todos los objetivos. Como puede comprobarse una experiencia de esta naturaleza no es liviana y podría resultar excesivamente onerosa para el profesional que ya va recargado en su quehacer diario, o bien el interés de los alumnos ha decaído hasta niveles que podrían lesionar el interés para otras experiencias similares. A veces, simplemente, el aparellaje instrumental da más problemas de los que un profesional puede resolver o bien de los que el centro puede asumir. El ordenador, las comunicaciones y otros elementos tecnológicos no tienen, siempre, el nivel adecuado para un uso óptimo. En otros casos son consideraciones económicas que conviene atender y que merecen ser tenidas en cuenta a fin de poder reemprender las actividades en otros momentos más oportunos.

Evaluación y redefinición

Toda experiencia es válida.

Lo más importante en las actividades telemáticas es aprender las habilidades que suponen. No es fácil ni inmediato aprender a trabajar en un aula abierta a otras muchas personas que no puedo abarcar ni con la mirada ni con la voz. Por tanto es muy importante, tras la primera experiencia, saber: *qué hemos aprendido.*

He aquí el primer fruto importante para el maestro o maestra que participa en un proyecto-experiencia telemática: hacerse consciente de cómo su saber hacer ha adquirido nuevos rasgos y, tal vez,

cuáles son aquellos gestos que tiene desde antiguo y que se ha dado cuenta que debería rectificar.

Por esto el proyecto-experiencia telemática no puede acabar con la última actuación. A partir de ese mismo momento debe iniciarse la recopilación de lo hecho desde el inicio de la fase de proyecto hasta la culminación y finalización de la experiencia.

La evaluación es conveniente realizarla a dos niveles: profesorado-alumnado y proyecto-experiencia.

Primer nivel, las personas. El profesorado, por su parte, debería vivir todo el proceso en autoevaluación continuada, ahora sólo le resta recopilar sus propios aprendizajes, a los que debe atender como valioso incremento de su acervo profesional. El alumnado ha de ser invitado a participar en un proceso de análisis del que se deducirá lo que ha aprendido.

Segundo nivel, el proyecto-experiencia. Conviene revisar el proyecto a la luz de su aplicación en la experiencia, señalando los aspectos que se deban rectificar, incluso aunque no se piense continuar vale la pena dejar constancia de las desviaciones que la práctica impone. Por muy pensadas y valoradas que estén no siempre las consideraciones previas son posibles.

Especialmente beneficioso para todos es el análisis de la experiencia en lo referido a las nuevas relaciones adquiridas. Es importante concienciar que en la experiencia se han conocido personas con las que hemos llegado a un cierto grado de relación, posiblemente diferente del que solemos establecer de manera espontánea en nuestras relaciones habituales.

El análisis debe llevar a nuevos planteamientos. Pueden ser planteamientos de orden metodológico, por ejemplo asumir una nueva manera de relacionarnos con los padres de los alumnos, en el sentido de pedirles mayor participación, introducir mejoras en nuestro equipamiento antes de comenzar un nuevo proyecto-experiencia, etcétera. Pueden ser planteamientos referidos al personal, como por ejemplo la demanda de colaboración y participación de los miembros de los claustros de profesores, involucrar cada vez a más personal docente, integrar actividades del medio día, etcétera.

Vale la pena no malgastar energías en propuestas que exceden, de una o de otra forma, nuestras posibilidades. En esos casos además de las energías perdemos, lamentablemente, ilusiones y, para colmo, adquirimos la creencia de que "eso de la telemática" es un timo, además de un mito. ☐

Miguel Ángel Aguarales Anoro. Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona

4 Una forma de trabajar "Los procesos de comunicación"

Una optativa como "Los procesos de comunicación" puede convertirse en una materia interdisciplinar a través de los procedimientos y actividades, poniéndose a su vez al servicio de la comunidad educativa por medio de la biblioteca del centro, ofreciendo recursos para el desarrollo del currículum.

Didácticamente se desarrolla definiendo todos los pasos que existen en un proceso de comunicación, desde la búsqueda y recogida de la información hasta su difusión. El contenido se eligió en función de la importancia y la utilidad de la biblioteca escolar en el proceso educativo.

Así, su contenido se centraría en la *búsqueda y recepción de la información* de las necesidades curriculares; en la *producción* de bibliografías, dossiers de prensa, confección de bases de datos, etcétera, y en la *difusión* de las informaciones obtenidas a través de diversos canales.


Los procedimientos seguidos van desde el acceso y consulta a diversas fuentes de información en las que en algunos casos intervienen recursos tecnológicos –consultas a bases de datos externas, videotecas, fonotecas, etcétera–, la selección, organización y tratamiento de la información de una manera normalizada –usando distintas herramientas técnicas como reglas de catalogación, tesauros, etcétera–, hasta la difusión de la información obtenida utilizando medios tecnológicos en unos casos, el ordenador, y en otros medios mecánicos, como la encuadernación de un dossier de prensa, etcétera, y siempre con una actitud crítica ante la abundancia informativa que se recibe por los diferentes medios y canales, valorando los criterios de selección y la necesidad e importancia del intercambio comunicativo en la sociedad actual y actuando con rigor en las diferentes fases de la actividad.

Tras la comprensión del significado de "comunicación", de los elementos que intervienen, de cómo influyen el proceso y la tecnología en el mensaje, de

las nociones sobre la información (naturaleza, representación, transmisión, etcétera.) se trabaja en las fuentes de información, características y diferencias, las formas de acceso a ellas y la conveniencia de diversificarlas y contrastarlas. Pasando a continuación al análisis y selección de la información que nos ocupa, en este caso hemos identificado las necesidades de recursos para el desarrollo de las diferentes unidades del Diseño Curricular, las necesidades curriculares y extracurriculares de los alumnos e incluso preparar unidades de recursos para unidades de aprendizaje, lo que puede ayudar a los profesores a integrar los recursos con las actividades de aula.

La información se integra en una base de datos, en dossiers de prensa de diversa factura –encuadernados, en carpetas colgantes, archivadores, etcétera– vídeos, grabaciones, etcétera, dando lugar al enriquecimiento del fondo documental de la biblioteca y en la mayoría de los casos a la creación de una hemeroteca "viva".

La difusión de la información creada se lleva a cabo a través de los cauces normales en una biblioteca: el tablón de novedades de la misma, el tablón informativo de la sala de profesores o de las aulas, la comunicación directa y por escrito a los departamentos afectados, la confección de un boletín de sumarios o bien la confección de una guía de lectura cuando la temática es lo suficientemente extensa o se han empleado o confeccionado diferentes soportes y, finalmente, su colocación en el espacio adjudicado a las novedades.

La circulación de los documentos, su consulta y préstamo nos servirán para evaluar lo producido; y el trabajo en grupo, el trabajo personal, la comprensión y expresión oral y escrita, la presentación de lo elaborado, la participación, la aptitud e interés nos servirán para evaluar al alumnado. 

Laura Beatriz Andreu Lorenzo. Profesora responsable de la Biblioteca del I.E.S. "Beatriz Galindo" de Madrid

5 La educación documental

Aprender a manejar las fuentes documentales y de información desde la escuela y el Instituto aporta innumerables ventajas objetivas a muchachos en periodo de formación. Los pedagogos tendrán que especificar los medios y técnicas que deberían emplearse para alcanzar soltura y buen dominio en la búsqueda de información y documentos en la selva informativa.


No obstante, desde el punto de vista de una bibliotecaria como yo, se me ocurre que la Biblioteca Escolar es el lugar idóneo para que los muchachos se familiaricen con los catálogos, las enciclopedias, bibliografías o anuarios y también en el empleo de instrumentos tecnológicos como CD-ROMs o búsquedas en la Red. El bibliotecario escolar junto con los profesores de las distintas materias, puede realizar

una extraordinaria labor, enseñando primero a utilizar bien y a fondo la propia biblioteca, iniciándoles después en búsquedas bibliográficas y documentales, preparando trabajos que requieran la utilización de diferentes fuentes, así como realizando guías informativas sobre distintos temas, en las que se combinen diversos recursos, empleando tanto documentos de la propia biblioteca como virtuales.

La utilidad de este tipo de enseñanza es evidente. Es más importante saber localizar la información y documentación sobre un determinado tema que aprender de memoria unos datos que se olvidarán al poco tiempo, en la evidencia de que la capacidad investigadora puede abrir muchas más puertas.

La biblioteca pública puede tener también gran importancia en el aprendizaje de la búsqueda de

información. Evidentemente la gran riqueza informativa de la biblioteca pública debe emplearse, no para que los estudiantes hagan allí sus deberes, sino para ayudarles a preparar sus trabajos y primeras investigaciones, e incluso para que puedan informarse sobre los temas que más les interesen para sus ratos de ocio. Además la biblioteca pública puede proporcionar aquellos medios de autoaprendizaje que tan útiles pueden ser a lo largo de la vida.

En definitiva entiendo que junto con la biblioteca escolar son dos elementos de gran importancia para la enseñanza y los únicos centros que pueden ofrecer el acceso a la información y al conocimiento en las mismas condiciones para todos. 

Magdalena Vinent Gener. Subdirectora General de Coordinación Bibliotecaria

6 ¿Qué queremos saber?

Para mejorar la formación de los escolares en el acceso a la información hay que tener en cuenta dos puntos básicos.

1. Que el centro docente disponga de un espacio –Biblioteca-Mediateca– en el que estén catalogados y ordenados los documentos en todo tipo de soporte –impreso, magnético, audiovisual, etcétera– de modo que, tanto los alumnos/as como los docentes, puedan acceder fácilmente a la información, y, en el caso de no encontrarse ésta en el centro, poder derivarlos hacia otras bibliotecas, archivos u otros centros de documentación, incluso a través de Internet.
2. Que el Proyecto Educativo del Centro contemple una programación de Biblioteca que permita a los alumnos recibir una formación básica en cuanto a su utilización y al tratamiento de la información.

La Biblioteca-Mediateca puede llegar a ser el ente globalizador que una los elementos que configuran el aprendizaje de las distintas áreas, de modo que favorezca la relación entre ellos llegando así a un aprendizaje significativo.

Es importante empezar ya desde la etapa de educación infantil a introducir el uso de la mediateca y el tratamiento de la información como un hábito de trabajo. Metodológicamente se trataría de trabajar por proyectos.

Vamos a plantear una experiencia en el primer ciclo de primaria.

En clase se está trabajando con los mamíferos y se programa una visita al zoo para observar este grupo de animales –**actividad motivadora**–.

A partir de esta actividad, los niños y niñas escogen dos animales sobre los cuales ellos quieren conocer más –*el oso polar y la ballena*–.

En una sesión posterior expresan los conocimientos previos sobre estos animales y lo que les interesaría saber de ellos. A continuación se deciden las distintas acciones a realizar: ir a la mediateca del centro, pedir la colaboración de los padres y distribuir las tareas. Dada la corta edad de los alumnos, la temporalización corre a cargo de la maestra.

En la visita a la mediateca se recogen todos los materiales sobre el tema: libros de consulta y de imaginación, publicaciones periódicas, casetes, videos, CD-ROMs, murales y fotografías. Es importante remarcar la posibilidad de conseguir información a través de Internet.

Se organiza la mediateca de aula, teniendo en cuenta un espacio para cada tipo de documento.

A partir de aquí cada sesión se dedica a definir las características de cada documento, observarlo y anotar la información útil a los intereses de los alumnos. A continuación detallamos el trabajo realizado con alguno de los documentos.

Revistas. Hojearlas y comentar los hallazgos. Aprovechamos la ocasión para recortar las fotografías de los dominicales aportados por los alumnos.

Vídeo. Previamente la maestra selecciona las secuencias adecuadas a las expectativas de los niños y niñas. Después de la visualización del vídeo se verbaliza lo que han captado y lo que más les ha gustado y la maestra anota los descubrimientos que van haciendo: *el oso polar es el mayor de los osos del mundo*.

CD-ROM. Se divide la clase en dos grupos, uno de los cuales va a la mediateca del centro a consultar el documento en soporte magnético que poseemos sobre el tema y el otro se queda en el aula trabajando en el proyecto. Los niños pueden así escuchar el sonido de las ballenas.

Cuentos. Al finalizar cada sesión se narra un cuento sobre uno de los animales en estudio. Justamente había en la biblioteca un libro editado por Greenpeace en el que se relata la amistad entre una niña y una ballena azul, a partir de esta historia sale la propuesta por parte de los niños/as de escribir una carta de agradecimiento a Greenpeace por su labor a favor de la protección de las ballenas.

Una vez revisados los distintos documentos, se añade al mural inicial aquellos conocimientos nuevos indicando la fuente de información.

Como conclusión queremos expresar nuestro convencimiento en cuanto a la necesidad de trabajar con esta metodología teniendo en cuenta la Biblioteca-Mediateca del centro, gracias a la cual el maestro/a puede realizar un trabajo previo y saber el material del que se dispone para poder llevar a cabo el proyecto, sin olvidar qué es el elemento básico para poder dar a los alumnos la formación adecuada para que sean capaces de acceder y seleccionar la información con criterios propios. ☑

Cecilia Lladó y Silvia Solé. Grup Bibliomèdia de la Federació de Moviments de Renovació Pedagògica

7 El acceso electrónico a la información comunitaria

Es un hecho constatado las frecuentes necesidades informativas de los escolares acerca de la historia, la economía, la geografía o la política de su localidad, y las dificultades, a veces insalvables, para obtener dicha información, ya que resulta complicado acceder a una documentación dispersa, fragmentada y mal presentada que carece de canales de difusión medianamente operativos.

Facilitar el acceso a esta información comunitaria es una de las funciones de la biblioteca municipal y adquiere mayor relevancia con las posibilidades que actualmente ofrecen las nuevas tecnologías. Gracias a ellas, la biblioteca puede elaborar sus propios productos electrónicos y facilitar e incluso en algunos casos hacer posible que los estudiantes, bien en la propia biblioteca, bien desde sus centros educativos, accedan de una manera sencilla y rápida a los datos que necesiten.

La Biblioteca Municipal de Peñaranda de Braçamonte (Salamanca), desde sus servicios de información, apuesta por el soporte electrónico como canal de difusión de la información comunitaria entre los escolares, mediante dos vías de actuación. Por un lado, se trata de crear las herramientas necesarias que permitan agrupar, ordenar y sistematizar la información y, por consiguiente, su fácil consulta y localización. A este fin responde la elaboración de bases de datos como *Tierra de Peñaranda* y *COLOSAL* –Colección Local de Salamanca–. La primera recoge las referencias de las noticias que sobre la comarca de Tierra de Peñaranda aparecen en los tres diarios provinciales desde noviembre de 1995. La segunda contiene un total de 6.000 obras de temática salmantina en dis-

tintos soportes. Ambas, la bibliografía local y las referencias de prensa, permiten hacer la búsqueda rápida por diversos campos –autor, título, localidad, fecha, materia...– y la localización inmediata de la obra o artículo en papel.

La segunda línea de actuación consiste en realizar la edición electrónica de aquella documentación, especialmente de carácter administrativo, que aún siendo pública resulta de difícil acceso. Este es uno de los objetivos con los que ha nacido la Biblioteca Digital, recientemente inaugurada en la Biblioteca Municipal de Peñaranda. Una de sus secciones recoge ordenanzas municipales, normas urbanísticas, bandos, edictos, etc.; en otra, se encuentra la *Colección Bernardino Sánchez* que contiene textos de creación de autores o temática local: poemas, artículos literarios, relatos, guiones radiofónicos, recetas de cocina, etc.; y una tercera sección está dedicada a la recuperación de documentación histórica. Con el tiempo gran parte de los estudios históricos, económicos o sociopolíticos sobre la comarca de Peñaranda, formarán parte de esta Biblioteca Digital y habrán encontrado por tanto un canal de difusión pública y gratuita en la Biblioteca Municipal.

Las posibilidades de buscar a través de los índices temáticos, por fechas o por palabras, de imprimir una parte o todo el documento o de llevarse el archivo en disquete o CD-ROM que ofrece esta Biblioteca Digital, son propias del mundo electrónico donde los niños y jóvenes se manejan con tanta soltura.

A medio plazo la difusión de estos productos electrónicos a través de la red permitirá a los escolares de la localidad –y de todo el mundo– acceder

a la información comunitaria desde sus propias aulas a sabiendas de que la información más cercana, la de su pueblo o ciudad, les llega después de un viaje por el ciberespacio. ☒

Florencia Corriero Salinero. Coordinadora de Servicios al público. Biblioteca Municipal. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)

8

Educación documental: actividades temáticas desde la prensa diaria y confección de una base de datos propia en sexto de Primaria

Muchos temas de aprendizaje necesitan ser completados con la actualidad (no podemos estar hablando de las modificaciones que sufre la corteza terrestre por las fuerzas internas de la tierra –por poner un ejemplo– y soslayar la noticia del último terremoto, del que tenemos a nuestro alcance información abundante en los medios de comunicación escritos). Por tanto, trabajamos la prensa como fuente documental y la utilizamos para:

A.- Actualizar contenidos relacionados con algunos temas de nuestra programación de trabajo.

- Delimitamos las secciones que, en un principio, vamos a mantener vivas y que tienen que ver con los temas que tenemos previsto trabajar durante un trimestre. Pueden ser: Ecología-Ciencia-Fenómenos naturales-Solidaridad-Naturaleza-Salud (la actualidad nos encamina hacia distintas direcciones no previstas y, por tanto, a las secciones definidas en un principio, pero se les irán añadiendo otras).

- En una primera fase, el maestro o la maestra ayudan a seleccionar las noticias que serán objeto de tratamiento posterior. En esta fase, el alumnado necesita conocer cómo es un periódico, qué secciones tiene, dónde puede encontrar las noticias que busca. En todo ello se incide previamente mientras se va realizando la actividad.

- Se trabaja con titulares (antetítulos y subtítulos, si los tiene), entradillas e ilustraciones (mapas, fotografías, gráficos...). Si la noticia es corta, se aprovecha entera.

- ¿Cómo conseguimos el periódico diario? Las fórmulas son variadas: suscripción del colegio aprovechando el convenio Prensa-Escuela; echando

mano de familias que lo compran (aunque nos obligue a usarlo con un día de retraso, es una buena fórmula), comprándolo un día cada niño/a...

- Cada semana, el equipo de noticias (formado por cinco niñas/os –una por cada día lectivo–) selecciona las noticias, las recorta, las lee, informa al resto de la clase y completa una ficha preparada previamente. Esta ficha tiene planteadas las siguientes entradas: Nombre del periódico; Fecha; Sección; Página; Equipo y alumno/a que la selecciona; Título de la noticia; Resumen de la noticia; Carpeta en la que se archiva y Número.

Terminado el proceso anterior, las noticias pasan a su subcarpeta, dentro de un archivador, o bien se muestran durante unos días la en cartelera del colegio (una cartelera informativa que puede ir cambiando de tema cada mes o cada trimestre o cada curso, para sorprender más a los que acuden a mirarla)

B.- Confeccionar, con toda esta información, una base de datos (con KNOSYS, por ejemplo). Los campos definidos en la ficha de papel son también los que se han definido en la base de datos. Una vez tecleada la información, dispondremos de la misma en formato papel y en formato electrónico. Para usar toda la información almacenada (con el fin de realizar un trabajo escrito de investigación o una conferencia escolar...), consultamos la base de datos y anotamos cuántas noticias tenemos y en qué carpetas se encuentran los temas que nos interesan. A partir de allí, recuperamos la noticia impresa para leerla, consultarla, fotocopiarla, etc. Tenemos, pues, dos archivos complementarios. ☒

Mariano Coronas Cabrero. Colegio Público Miguel Servet de Fraga (Huesca)

9

Experiencias en una biblioteca escolar

La Biblioteca escolar tiene una función docente cuyos objetivos pedagógicos hay que delimitar y coordinar con el resto de las áreas educativas.

Ello requiere que las bibliotecas estén contempladas en los proyectos curriculares de Centro y en las

programaciones de aula; que estén organizadas y atendidas por personal cualificado, que exista una coordinación eficaz de los bibliotecarios con el resto del profesorado, y una evaluación real de la consecución de los objetivos que se fijen.

Algunas de las actividades que aquí exponemos han sido llevadas a cabo en el I.B. "Conselleria" con el convencimiento de que el alumnado necesita aprender a documentarse de forma autónoma y con las limitaciones que se desprenden de la falta de reconocimiento institucional de la "existencia" de bibliotecas escolares, a pesar de que existen y funcionan.

La LOGSE propugna un tipo de enseñanza-aprendizaje, en los que la lectura y consulta de los materiales documentales de todo tipo es imprescindible. Sin embargo estas declaraciones generales no se ven plasmadas en una dotación a los Centros de los medios materiales y organizativos necesarios. Ni las bibliotecas escolares ni el bibliotecario/a escolar existen desde el punto de vista institucional, y en los Centros donde éstas funcionan, han sido formadas a partir de la improvisación y el trabajo voluntario.

Este es el caso de la biblioteca de los I.B. e I.F.P., "Consellería", de Valencia creados en el año 1986. Desde un principio se vio la necesidad de contar con una biblioteca organizada según normas universales, tanto de catalogación como de clasificación, de modo que el alumnado, al aprender a desenvolverse en la biblioteca del centro, lo pudiera hacer también en cualquier otra.

Tanto las reglas de catalogación como la Clasificación Decimal Universal utilizadas se han adaptado a las necesidades y posibilidades de los dos Centros Escolares, BUP y FP, lo que supone tener en cuenta Seminarios existentes, distintas materias impartidas que deben considerarse para elaborar el catálogo de materias, que a veces debe ser muy específico. Se ha prestado también especial interés en la rotulación de estantes, para que resulte más ágil y atractiva a los usuarios.

La utilización de los fondos es de libre acceso, hay servicio de fotocopidora, de préstamo, así como ayuda en las búsquedas bibliográficas, etc., una biblioteca conjunta de dos centros con doble turno que tiene un total de 1.579 alumnos, 95 profesores más personal no docente. La biblioteca cuenta actualmente con más de 11.000 volúmenes en soporte tradicional y numerosos ejemplares en CD-ROM con una media 5.000 libros dejados en préstamo por curso escolar y más de 200 consultas diarias en sala, que pueden realizarse en sistema informatizado.

Sólo estos datos sobre utilización de la biblioteca, son indicativos del papel pedagógico que la biblioteca escolar está cumpliendo, al menos en cuanto a la promoción de la lectura, y utilización de las distintas fuentes de información. Sin embargo parte de los objetivos pedagógicos no están así asegurados.

Creemos que la biblioteca escolar debe ser considerada y explotada, no sólo como depósito organiza-

do de libros y otros documentos a disposición de los usuarios, sino también como centro de documentación, donde los alumnos/as tengan un aprendizaje básico de algunas técnicas utilizadas en los campos de la biblioteconomía, documentación y archivística que les sean útiles para la localización, tratamiento, análisis, archivo, de los documentos (en los diferentes soportes de la información), y que les permita, en definitiva, el dominio del espacio de un centro de documentación.

Esto supone diferenciar y manejar con soltura los distintos tipos de catálogos; aprender el uso adecuado de cada clase de documento distinguiendo y valorando críticamente la información que contiene, según el tipo de información que se busque; saber realizar bibliografías, proyectos de investigación, etcétera.

Por otra parte "analizar" los documentos supone aprender a realizar distintos tipos de resúmenes, y saber para qué puede utilizarse cada uno de ellos.

La construcción de pequeños tesauros, o listados propios de palabras-clave, que faciliten la organización de los documentos, también es un aprendizaje útil para incluir los resultados del propio trabajo sistemáticamente en archivos y bases de datos, poder recuperarlos en cualquier momento del proceso de investigación y utilizar la información procesada, para la correcta realización de distintos tipos de trabajos (artículos especializados; dossieres informativos; monografías sobre temas académicos, de actualidad, lúdicos; etcétera), mediante el aprendizaje de las convenciones habituales para realizar los mismos, etcétera.

Los primeros intentos para conseguir estos objetivos pedagógicos se plasmaron en la oferta de la EATP de Biblioteconomía y el Taller de Documentación.

Pero intentar enseñar técnicas de documentación utilizando como vehículo una EATP, un taller o una optativa, tiene la desventaja de que el número de alumnos que los cursan es reducido, por eso, en nuestro caso, se ha trabajado también de forma interdisciplinar, en colaboración con profesores de diferentes áreas, dispuestos a participar en el diseño de unidades didácticas donde coincidan objetivos pedagógicos de las distintas áreas implicadas con los de la biblioteca.

Así se creó el seminario permanente "Documentación Escolar" coordinado por la bibliotecaria y la profesora de Biblioteconomía y constituido por profesorado de los Seminarios de: Ciencias Naturales, Filosofía, Inglés, Lengua y Literatura Española, Historia y Lengua y Literatura Valenciana. El objetivo del seminario es poder trabajar las diferentes técnicas de documentación desde las distintas asignaturas, implicando así a un mayor número de alumnos.

Desde el curso académico 91-92 el grupo viene trabajando, aunque de forma irregular, en temas de docu-

mentación, habiéndose realizado las siguientes fases:

Primera fase: Formación del profesorado.

Los miembros de los distintos Seminarios han aprendido: el sistema de organización de la biblioteca, procedimientos de búsqueda documental, fichas catalográficas, bases de datos documentales, etcétera, y tipos y técnicas del resumen.

Durante esta primera fase se hicieron los primeros intentos de transmisión de este tipo de enseñanza al alumnado desde las diferentes asignaturas, y se vio la necesidad de realizar Unidades Didácticas Interdisciplinares que permitieran agilizar esta transmisión.

Asimismo, el curso académico 94-95 el grupo "Documentación Escolar" ha trabajado conjuntamente con un grupo de profesores y documentalistas de los Centros "College chase Royal" y "Lyceé Wateau" de Valenciennes (Francia), que nos han visitado en varias ocasiones. Las conclusiones de estas colaboraciones fueron: la confirmación de la necesidad de ofrecer una formación sistemática y generalizada en técnicas de documentación a los miembros de la comunidad escolar, la conveniencia de unificación de criterios por parte del profesorado a la hora de pedir a los alumnos que realicen trabajos de documentación.

Segunda fase: Unidades didácticas.


Las unidades didácticas que hemos elaborado comprenden un dossier informativo sobre la importancia del acceso a la información, fichas de trabajo

para conocer la organización de la biblioteca: estructura de la CDU, la signatura topográfica, distribución de los libros en la biblioteca, etcétera.

Y están todavía en borrador: clases de diccionarios, obras de referencia y tipos de búsquedas en las mismas, estructura de una ficha catalográfica, clases de catálogos, organización de los mismos y ejercicios de búsquedas.

La aplicación de las unidades se ha realizado en todos los cursos de primero de BUP y algunos segundos. El problema está, en este caso, en que el tiempo propio de cada asignatura de los profesores que han participado, ha quedado muy mermado y resulta difícil su evaluación.

Es por eso que consideramos que la fórmula idónea es que exista una colaboración entre el bibliotecario/a y los profesores interesados y que se dispusieran horarios, dentro del proyecto de Centro para alumnos y profesores, que permitan estas enseñanzas transversales de forma reglada.

La colaboración entre el bibliotecario/a y el profesorado del Centro sólo será posible de forma eficaz, tal y como venimos repitiendo, si se reconoce su labor, mediante la inclusión de las bibliotecas escolares en el sistema bibliotecario y creando las plazas de bibliotecarios/documentalistas escolares como nos consta que ha sucedido en otros países. 

Pilar Capilla Alcaide, bibliotecaria y Teresa Pérez Ferrón, profesora del I.B. "Consellería" de Valencia

10

El proceso de cambio en la escuela y el acceso a la información de los estudiantes

Mejorar el acceso de información de los alumnos en edad escolar supone un giro radical en la metodología y los contextos escolares tradicionales. Es muy difícil que un alumno aprenda a utilizar las diferentes fuentes de información que hoy en día están al alcance de cualquier ciudadano, si las aulas son "burbujas de cristal" donde un profesor con un grupo de alumnos se limita a ser el transmisor de conocimientos y el alumno a ser el receptor de los mismos. No se puede pretender, con la mera transmisión-exposición de conocimientos, que el bagaje intelectual del profesor se trasplante y se convierta en la inteligencia de los escolares.

Construir el conocimiento significa contar con elementos para poder disponer del andamiaje necesario sobre el que crecer. El profesor, evidentemente, juega con un papel muy importante: saber guiar al alumno para que encaje correctamente los diferentes elementos, adiestrarle en el proceso y explicarle cómo puede utilizar cada herramienta, pero nunca sustituir al alumno y tratar de construir por él.

Si el profesor relega su función de transmisor y se

convierte en guía y mediador, ¿dónde puede encontrar el estudiante la información? Tradicionalmente profesor y libro de texto asumían conjuntamente esta misión. La educación del siglo XXI no se puede permitir prolongar esta situación por más tiempo: el vertiginoso avance de los conocimientos y la permanente evolución son signos de nuestro presente. Es absolutamente necesario modificar el contexto donde se produce la acción docente y que profesores y alumnos cambien su papel, como protagonistas del proceso.

En el proceso de organización escolar debe tenerse en cuenta la multiplicidad de situaciones de aprendizaje a las que tiene que hacer frente el alumno, y dotar al aula de los recursos necesarios (humanos, espaciales, temporales y materiales) para facilitar la labor de búsqueda, selección, organización y aplicación de la información. Incorporar al espacio docente todos estos recursos es el primer paso: bibliotecas y videotecas de aula, *software* específico, así como el equipamiento tecnológico necesario para su uso (equipos informáticos, videos, monitores de TV...)

Abrir el aula al mundo significa emplear cuantos medios se dispongan (Internet, E-mail) para participar de experiencias e informaciones externas. Significa también establecer contactos con otras comunidades escolares e implicarse en proyectos comunes.

Pero la incorporación de los recursos a las aulas no serviría de mucho si la metodología de trabajo dentro de ellas mantiene el enfoque tradicional transmisión-recepción-resultados.

Construir un conocimiento no sólo es adquirirlo, sino adueñarse de él y saber emplearlo en diferentes contextos y situaciones.

Una comunidad de aprendizaje debe favorecer los desafíos intelectuales y éstos sólo se pueden produ-

cir cuando profesores y alumnos han asimilado su nuevo papel. Facilitar las posibilidades de información es labor del profesor; implicarse activamente en el proceso de aprendizaje es la del alumno.

Para impulsar la educación hay que adecuarla a las necesidades reales de la sociedad. Adaptarse a los cambios y saber buscar y seleccionar fuentes de información son requisitos imprescindibles para enfrentarse al mundo adulto. Los profesionales de la educación tenemos la obligación de ofrecer a nuestros alumnos la posibilidad de aprenderlo. ☑

Esther Robles. Directora Pedagógica. Institución Educativa SEK

11 Formación de docentes responsables de las bibliotecas escolares: curso a distancia del PNTIC

Durante el curso escolar 97, el Ministerio de Educación y Cultura inició una serie de actuaciones encaminadas a la mejora de la biblioteca escolar, que se han reflejado en la dotación de recursos y la puesta en marcha de un plan de formación del profesorado.

Por una parte, el Programa de Nuevas Tecnologías (PNTIC) orientó su convocatoria de centros Ateña y Mercurio en un proyecto –adoptado en su resolución por 300 centros– relativo a Sociedad de la Información, mediante la promoción e impulso de la biblioteca escolar. A este mismo proceso de formación se incorporaron 63 centros pertenecientes al denominado Plan de Bibliotecas escolares, repartidos por todo el ámbito de gestión del M.E.C.

Esta formación, destinada a los docentes responsables de la biblioteca del centro y a los equipos pertenecientes al proyecto, se desarrolla a través de un curso integrado por diferentes fases, que abarcan de forma práctica y secuenciada distintos contenidos relativos al uso de la tecnología informática en el ámbito de las comunicaciones (Internet, correo electrónico, documentos multimedia, páginas *web*, automatización e informatización de la biblioteca con *Abies*, etcétera) y otros relacionados directamente con la ordenación, gestión y dinamización de la biblioteca escolar.

Este curso se realiza esencialmente mediante educación a distancia, combinada de forma puntual con jornadas presenciales y apoyada en todo momento por el medio informático. Cada centro recibe la dotación completa necesaria para conectar, vía telemática, con su tutor, utilizando el servidor del PNTIC. Estos tutores, especialistas en la materia que imparten, desarrollan una labor clave en este tipo de formación. Toda la actividad se realiza a partir de mate-

riales específicamente elaborados, en soporte CD-ROM, en los cuales se combinan la exposición de los temas con la propuesta de ejercicios evaluables y el desarrollo de un proyecto integral de puesta en marcha o mejora de la biblioteca del centro. A esto se añaden otros recursos informáticos complementarios, como la existencia de una página web informativa y un foro de intercambio de opiniones para alumnos y tutores.

En la actualidad el curso está en su última fase, en donde cerca de 3.000 alumnos están atendidos por 78 tutores que, a su vez, conectan con la Dirección del curso, cuya misión consiste principalmente en la coordinación y orientación didáctica y metodológica o la resolución de incidencias, en combinación con asesores del PNTIC.

La importancia de esta formación global reside en la repercusión que tiene sobre el alumnado, la cual se produce directa e indirectamente. En principio, la inclusión de las nuevas tecnologías facilita la labor del docente para crear un espacio bibliotecario con una dimensión pedagógica mayor que hasta ahora. La automatización y el intercambio de información facilita radicalmente tareas sistemáticas relacionadas con la gestión de la biblioteca, lo que permite al profesor responsable dedicar su tiempo a la dinamización y atención de los alumnos usuarios, al desarrollo de actividades de animación a la lectura, etcétera.

Por otra parte, la aportación de la informática en la intercomunicación de bibliotecas y en la divulgación informativa supone una superación de las fronteras en el acceso a la información, del cual se benefician los propios alumnos en su aprendizaje y estudio. La biblioteca trasciende y sobrepasa sus propias limitaciones físicas y arquitectónicas. Además, la actualización de conocimientos tecnológicos capaci-

ta claramente al profesorado para atender las demandas presentes y futuras de unas generaciones de alumnos inmersas en la sociedad de la tecnología y la comunicación.

Esta formación incide directamente sobre el alumnado en cuanto que el profesor puede enseñar y transmitir los conocimientos adquiridos, de manera que los alumnos aprendan y utilicen personalmente el acceso a nuevas vías de información. El ordenador deja de ser un mero instrumento para la gestión del profesor bibliotecario y se pone al servicio y uso de los alumnos y alumnas, para la consulta o recuperación de documentos. La biblioteca se confirma así

como espacio para desarrollar contenidos curriculares en la búsqueda y recuperación de la información, la selección, la valoración crítica, etcétera. La capacitación en este sentido favorece sin duda la autonomía en el aprendizaje, el interés por la investigación y la preparación para la sociedad del mañana.

Así pues, esta tarea, que ha de complementarse necesariamente con actuaciones de dotación de fondos y recursos, disponibilidad de horarios... por parte de la Administración, supondrá un impulso importante para la biblioteca escolar. ■

Elvira Botella Bonilla. Coordinadora del curso a distancia de Bibliotecas Escolares del PNTIC

12

Cambiamos algunos tópicos

A estas alturas, nadie pone en duda que nos encontramos inmersos en plena sociedad de la información con todo lo que esta afirmación implica; el mundo gira en torno a las telecomunicaciones y la escuela no escapa a ello. El problema que surge es cómo administrar esa ingente cantidad de documentación, que encima llega de fuentes diversas entre sí, y hacer que los niños saquen de ella la mejor utilidad posible. Esta es una tarea ardua y complicada, pero simplificando un poco podemos enfocarla desde tres campos de acción: Bibliotecas Escolares, Nuevas Tecnologías y Educación Audiovisual.

Las bibliotecas escolares han de pasar de ser meros lugares a donde alguna vez acuden los alumnos a coger algún libro, a ser recintos de búsqueda y de ayuda en los estudios. Para ello, lo primero que tiene que haber es una persona encargada, que esté en la biblioteca unas determinadas horas al día y que pueda prestar toda la ayuda que el niño necesita para sacarle provecho. Aunque lentamente, parece que la Administración educativa está empezando a concienciarse y está poniendo en marcha acciones encaminadas a convertir las bibliotecas escolares en un verdadero lugar de consulta y de estudio, sobre todo en cursos de formación del profesorado. También surgen iniciativas concretas en los centros escolares y en organismos especializados en este campo (centros de profesores y recursos, fundaciones como la Germán Sánchez Ruipérez, grupos de personas particulares, etcétera), que aunque son perfectamente válidas es hora de que todos los integrantes de la comunidad educativa se unan en un frente común.

Otro tópico que hay que desechar es el de que las nuevas tecnologías son inaccesibles para gran número de docentes. Pero no podemos obviar que son una fuente inagotable de información para los alumnos.

Internet ofrece posibilidades insospechadas, últimamente han proliferado concursos, premios, cursos encaminados a fomentar la aplicación de las tecnologías multimedia a la enseñanza. Pero no hay que dejarse cegar ante tanta maravilla y debemos sacarle el máximo partido, pero no sin cautela, porque Internet tiene su peligro para los niños si no saben utilizarlo correctamente.

Sabemos cuáles son los dos frentes de acceso a la información más importantes hoy en día, que no tienen por qué estar separados sino que en muchos centros se está enseñando a utilizar Internet en las propias bibliotecas. Pero el problema que surge es que tenemos las fuentes de información, pero debemos enseñar a los alumnos a usarlas en su beneficio. Para ello, es muy importante que desde los organismos competentes o desde las propias instituciones educativas se convierta a los niños en personas con capacidad crítica que sepan defenderse ante la gran cantidad de información que reciben cada día, en la escuela, en casa, jugando con los amigos, viendo la televisión, etcétera.

La educación audiovisual (entendido el término referido a la informática, televisión, cine, etcétera) es el gran escollo que tenemos que salvar para conseguir que los niños y jóvenes puedan acceder con seguridad a la información que les llega cada día y que casi no les da tiempo a digerir. Nadie pone en entredicho el valor del libro de texto, pero hoy en día tenemos muchas más fuentes de información con las que contar a la hora de impartir clases y de dotar a los niños de una documentación completa y rigurosa. No olvidemos que esto es difícil pero necesario si no queremos futuros ciudadanos saturados y malinformados. ■

Lourdes R. Galán. Redactora de *El Magisterio Español*

13 Propuesta para mejorar la formación de los escolares en el acceso a la información. Nivel: Educación Secundaria Obligatoria

La formación de los escolares en el acceso a la información entra dentro de una concepción educativa determinada y de una estrategia global en el centro. Vivimos en las denominadas sociedades de la información, lo que nos llevaría obligatoriamente a educar teniendo presente este mundo y no otro. El acceso a la información bien pudiera ser, como ya está siendo introducido en algunos centros, una optativa del currículo, pero su importancia trasciende al ser también contenido procedimental (a través del manejo de la información es posible aprender otros contenidos, convirtiéndose en una metodología de trabajo). Es objetivo y a la vez es un medio. Pero expliquemos toda la estrategia global a desarrollar en el centro.

1. **Docente:** el claustro de profesores debe estar formado en este aspecto. Es esencial contar con un profesorado preparado, que se encargue de llevarlo a la práctica. Debe asumir, reconocer su importancia y estar dispuesto a desempeñarlo en su función docente.
2. **Proyecto Educativo:** las distintas concepciones educativas llevan a desarrollar diversos proyectos curriculares y desde ahí se condiciona todo el trabajo en el aula. Una educación plural, tolerante, abierta –tal y como apuntan muchos de los actuales proyectos educativos– debe tener presente la revolución de las nuevas tecnologías de la información como objetivo prioritario de etapa.
3. **Proyecto curricular de etapa:** no cabe enseñar ya unos contenidos limitados, más bien los contenidos actuales son cambiantes, como lo es la información. Aparentemente nada permanece y la información a la que nos enfrentamos parece des-

bordar. Llevado esto al Proyecto curricular, afecta a la estructura de las materias, puede aparecer una optativa nueva. El acceso a la información es un contenido conceptual y actitudinal que el escolar aprende en un momento determinado, pero también es una estrategia de aprendizaje para así responder a otros contenidos de otras materias.

4. **Programaciones:** utilizar diferentes medios en distintos formatos; manejar diversos documentos de varias fuentes y después compararlos; llevar a cabo distintas estrategias de búsquedas de contenidos, en definitiva aplicar todas las técnicas documentales al proceso de enseñanza-aprendizaje. Los diferentes sistemas de evaluación también se verán afectados y modificados al incorporar una forma de valoración más cualitativa del alumno. A partir de ahora el escolar entra en el proceso educativo bajo una pluralidad de información que él tendrá que manipular, manejar, controlar e interpretar y dar forma. La evaluación es, entonces, procesual.
5. **Mediatecas-Bibliotecas escolares:** dotar a los centros de los medios suficientes para poder llevar a término esta forma de trabajo es esencial. Se precisa una inversión económica para introducirlo en nuestros centros escolares.
Así podemos concluir que el acceso a la información no es solamente un mero contenido conceptual, procedimental y actitudinal que el escolar precisa aprender sino que es una metodología y un medio de aprendizaje, pudiendo llegar a conformar un área curricular. ☑

M^a José Bueno Monreal. I.E.S. Silverio Laza de Getafe

14 "Averroes", la Red Telemática Educativa de Andalucía

Durante los últimos años las Tecnologías de la Comunicación y la Información (TCI): la informática, los multimedia, Internet, han experimentado un desarrollo y una difusión espectaculares que han convertido al ordenador en herramienta imprescindible de toda actividad laboral y que apuntan a las nuevas redes de comunicación como la revolución del próximo milenio.

La Consejería de Educación y Ciencia (CEC) de la Junta de Andalucía viene apoyando desde hace más de una década proyectos de innovación educati-

va y experiencias orientadas a la integración de las TCI en la Educación, y es consciente en estos momentos de la gran expectación que existe entre el profesorado y alumnado de nuestros centros docentes por el uso educativo de Internet, así como de las nuevas posibilidades de formación, información y comunicación que permiten los nuevos medios.

Por otra parte, la Administración Educativa debe velar por el acceso a la Educación de todos los ciudadanos en igualdad de condiciones y para evitar que el acceso a las redes de comunicación se convierta en

un nuevo tipo de discriminación que conduzca a la aparición de nuevas formas de "analfabetismo", debe garantizar el acceso y utilización de las redes de comunicación en todos los centros educativos.

Por estos motivos, la CEC ha diseñado "Averroes", la Red Telemática Educativa de Andalucía que ha empezado a funcionar durante el presente curso académico.

Los objetivos principales del proyecto pueden resumirse en los siguientes:

- Educar a los estudiantes andaluces para la sociedad en la que vivirán inmersos, capacitarles para buscar y recibir críticamente información a través de las redes, para utilizar las TCI como una herramienta más del proceso de aprendizaje, y utilizar las redes como vehículo de comunicación, entendimiento y cooperación, más allá de cualquier tipo de diferencias y fronteras.
- Usar la Red Telemática para la convocatoria de actividades de formación, la inscripción en las mismas y, cuando las características de la actividad lo permitan, para la formación a distancia del profesorado.
- Integrar a los centros docentes en la Administración Educativa facilitando al profesorado y alumnado la tramitación de todo tipo de expedientes desde los propios centros y facilitar y agilizar la comunicación e información en ambos sentidos.

El proyecto lleva consigo una importante labor de formación del profesorado en las nuevas herramientas.

La Red permitirá enlazar usando los servicios de Internet, casi un millar de centros docentes andaluces de Educación Infantil, Primaria, Secundaria, los centros de Enseñanzas de Régimen Especial, Centros de Adultos, Equipos de Orientación Educativa y los 32 Centros del Profesorado (CEP) repartidos por toda Andalucía. Una cifra similar de centros lo hará durante el próximo curso.

La CEC proporcionará a los centros el acceso a Internet por medio del Centro Informático Científico

de Andalucía (CICA) a través del sistema de acceso Infovía, que permite la conexión telefónica con tarifas de llamada urbana desde cualquier punto del país.

Los centros están recibiendo no sólo acceso y servicios Internet, sino también la dotación informática necesaria para la conexión. Se han establecido tres módulos diferentes de material que se envían a los centros según sus necesidades:

Módulo básico:

Está destinado a centros que ya poseen aula de Informática y está compuesto por un módem.

Módulo medio:


Destinado a centros sin aula de Informática y compuesto por:

- Un ordenador multimedia con programas de conexión y acceso a servicios.
- Un módem.

Módulo avanzado

Destinado a centros que posean un aula de Informática, y que deseen conectarla a Internet. Está compuesto por:

- Un ordenador multimedia con programas de conexión y acceso a servicios.
- Un módem.
- Ocho tarjetas de red.
- Un concentrador de red.
- Cableado de red.
- Programa informático para la conexión de una red de ordenadores a Internet (servidor *proxy*).

Todos los centros que lo deseen podrán integrarse en Averroes y tener acceso a Internet a través del servidor de la CEC. No obstante, para recibir además alguno de los módulos de material mencionados, los centros docentes interesados han tenido que participar en una convocatoria pública presentado un proyecto de integración de Internet en el aula. 

Francisco J. López Lorente. Profesor de Educación Secundaria de Física y Química. Jefe del Subprograma de Nuevas Tecnologías. D.G. de Evaluación Educativa y Formación del Profesorado. Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía

15

La publicación electrónica como actividad de aprendizaje creativo

A lo largo de toda la educación, la interacción pedagógica entre profesores y alumnos –que se plasma en un entramado muy complejo de transmisiones de información– tiene como objetivo que éstos adquieran conocimientos y desarrollen destrezas, actitudes y valores. Aunque suene a tópico

repetirlo, a menudo el conocimiento ha parecido como lo más importante, relegándose a un plano secundario la cuestión fundamental de que destrezas y actitudes son imprescindibles para adquirirlo. Sin embargo no es menos cierto que carece de sentido cualquier propuesta de desarrollo de aptitudes

PUBLICIDAD

y valores que no esté fundamentada en la sólida adquisición de contenido cognoscitivo, a no ser que se opte por el mero sentimentalismo.

Paralelamente, la preparación de cada ciudadano para la comunicación y el trabajo con la información en una sociedad terciarizada, en la que la comprensión de las propiedades específicas de la tecnología es la clave de las nuevas oportunidades, constituye un asunto muy importante de la agenda (a veces oculta) de la educación contemporánea.

Para la promoción de esta formación —de este servicio al educando— en educación primaria y secundaria, integradora de conocimientos, procesos y actitudes, postulamos que *los mejores resultados del proceso de aprendizaje se obtienen mediante la experiencia creadora*. Para cada alumno individualmente considerado, la creación de nuevo conocimiento integra con naturalidad el desarrollo de procedimientos, actitudes y valores personales, y además genera los más altos niveles de satisfacción en su trabajo educativo. Cuando la materia prima es la información, la actividad creativa comporta adquirir, analizar, seleccionar, rechazar, y redactar y componer con un propósito comunicativo.

Esta actividad creativa se puede realizar con el objetivo de publicar contenidos en Internet. La creación de páginas multimediales difundibles en un servidor *web* ofrece unas posibilidades de difusión de creaciones individuales o colectivas sin parangón en

la historia humana. El trabajo en proyectos de publicación electrónica constituye una metodología imprescindible para fomentar la creación de conocimiento personal, teniendo como objetivo de aprendizaje el trabajo con la información y la comunicación(1). Para que el alumno pueda llevar a cabo estos proyectos, es importante que sus objetivos sean claros y articulados, que dispongan de los recursos instrumentales e informativos necesarios, que tengan mecanismos de orientación, estímulo y ayuda, y que les sean proporcionados criterios precisos de evaluación.

Internet tiene una fascinante capacidad de potenciar a los individuos, de la cual el sistema educativo debe tomar buena nota y esforzarse para sacarle partido. La articulación de proyectos de publicación electrónica en las actividades pedagógicas propias de la educación obligatoria contribuirá, sin duda alguna, a un avance significativo en el largo proceso de transición de la era de la enseñanza a la era del aprendizaje. ☑

Notas

(1) A título de ejemplo, la web <http://www.xtec.es> de la "Xarxa Telemàtica Educativa de Catalunya" contiene docenas de proyectos de publicación electrónica elaborados por alumnos de enseñanza primaria y secundaria.

Ferran Ruiz i Tarragó P.I.E. (Cataluña)

16

Acciones para un programa continuado de acceso y utilización del fondo documental de la biblioteca escolar

Debemos contribuir con el trabajo en la biblioteca escolar a que los alumnos construyan su propio conocimiento, investiguen y sepan documentarse. En este caso se impulsa la función propia de un centro de recursos y documentación. El alumno deberá adquirir habilidades en el tratamiento y selección de la información y podrá acceder también a soportes distintos al formato libro (CD-ROM, videos, diapositivas, etc.). La investigación y el conocer y saber utilizar los fondos, aportarán al estudiante un elemento clave en su desarrollo personal: aprender a investigar, aprender a aprender.

Proponemos que todo el alumnado del centro acceda al fondo documental de la biblioteca y aprenda a utilizarlo. Por lo tanto, al iniciar el curso y poner en marcha la biblioteca es conveniente llevar a cabo las siguientes actuaciones previas:

El equipo directivo del centro debe proponer a comienzos de curso el plan de utilización de la

biblioteca escolar. Asimismo, los equipos de ciclo incluirán en sus programaciones de aula los objetivos y las actuaciones relacionadas con la educación documental que llevarán a cabo en la biblioteca con sus respectivos grupos de alumnos.

Se nombrará bibliotecario escolar al maestro más cualificado para desempeñar esta función.

Se forma el equipo de coordinación —de apoyo— de biblioteca. Éstos serán los responsables de elaborar el programa de trabajo que todos los tutores llevarán a cabo en la biblioteca escolar.

Se establece el calendario de visitas de todos los grupos a la biblioteca escolar en el horario lectivo. Cada tutor asistirá, con su grupo-clase, con un programa de trabajo específico y tendrá siempre el asesoramiento del bibliotecario y del equipo de coordinación para desarrollar su labor.

Es evidente que la utilización de la biblioteca conlleva el proporcionar al profesorado del

centro un conjunto de actividades que le permita disponer de orientaciones de intervención a la hora de realizar un programa de explotación de la biblioteca escolar con el grupo-clase durante todo el año. Como se ha mencionado, para cubrir este objetivo el equipo de apoyo a la biblioteca escolar elaboraría dos bloques de actividades-tipo correspondientes a una tipología que tiene en cuenta dos funciones básicas de la biblioteca: biblioteca como centro de animación lectora, biblioteca como centro de recursos y documentación. Por tanto, el equipo de biblioteca diseñaría dos tipos de acciones para que el profesorado del centro desarrolle, de la mejor forma posible, su programa específico:

Acción 1: *Animate a leer y escribir.*

Las actividades de la acción 1 tendrán como objetivo animar a la lectura y la escritura al alumnado, ya que consideramos la adquisición de estos hábitos como fuente de gozo y enriquecimiento personal. Mediante técnicas de animación y acercamiento al libro provocaremos el interés por la lectura de imaginación y también de libros documentales.

Acción 2: *Aprende a investigar e informarte.*

Para llevar a cabo la acción 2, elaboraremos fichas de trabajo que tendrán como objetivo posibilitar que el alumno desarrolle hábitos de estudio y adquiera habilidades de trabajo intelectual, aprenda a documentarse, a buscar y seleccionar la información, en definitiva que a lo largo de su período escolar se convierta en autoaprendiz. Las actividades incidirán en la utilización permanente de estrategias para pensar, investigar, comprender, analizar y criticar informaciones no verbales, etcétera, con la finalidad de conseguir un aprendizaje cada vez más autónomo.

Secuenciación de las acciones: Durante todo el año deberemos formar al usuario. Los tutores distribuirán en secuencias didácticas el conjunto de actividades de las acciones 1 y 2 a lo largo de cada trimestre, alternando de forma progresiva actividades de cada acción (de menor a mayor grado de dificultad), con el fin de integrarlas en una intervención globalizada y equilibrada. ☑

José García Guerrero es Coordinador del Proyecto "Don Quijote" de animación lectora y biblioteca escolar. Colegio de Educación Infantil y Primaria "Nuestra Señora del Rosario" de Teba (Málaga)

17 El enfoque globalizador y las técnicas documentales

No cabe ninguna duda que la nueva configuración de la enseñanza que la LOGSE proclama facilita la puesta en práctica de la innovación educativa. Al mismo tiempo es de todos conocido el brutal aumento de las fuentes informativas existente en nuestra sociedad. Sin embargo no parece tan claro en las aulas estas dos realidades. Por una parte, muchos docentes continúan con una práctica profesional anclada en los denominados paradigmas técnico-positivistas, a pesar de que en muchas ocasiones reconocen la importancia de las teorías socio-constructivistas del aprendizaje y de la teoría crítica de la enseñanza. Por otra parte, el alumnado no selecciona adecuadamente las fuentes informativas que utiliza, bien por carecer de un criterio adecuado, bien por desconocer otras posibilidades de acceso a los recursos mediáticos.

Una forma de unir ambas ideas, es decir, la innovación educativa y el acceso del alumnado a unas fuentes de información variadas con un criterio adecuado, sería realizar el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante el denominado enfoque globalizador. Dicha propuesta metodológica, que supone un paso adelante con respecto a los métodos globaliza-

dos (proyectos de trabajo, investigación del medio, centro de interés, etcétera), implica que "toda unidad de intervención debería partir de una situación próxima a la realidad del alumno, que le resulte interesante y que formule cuestiones a las que hay que dar respuesta" (1) mediante una variada gama de recursos informativos, así como el uso de diversas estrategias metodológicas (2). Ello no supone la infravaloración de la lógica interna de las disciplinas sino que más bien favorece la colaboración entre el profesorado y los tratamientos de contenidos de forma interdisciplinar.

El desarrollo del enfoque globalizador requiere una diversidad de recursos que difícilmente se pueden encontrar en un libro de texto. Es aquí en donde las bibliotecas, tanto la escolar como la pública, pueden y deben colaborar con el docente y sus alumnos para responder a las necesidades informativas que esta opción metodológica requiere. Así mismo las peculiaridades de las demandas informativas de estos usuarios les van a obligar al conocimiento y manejo de las formas de accesos a recursos documentales que estas instituciones poseen. Es decir que el enfoque globalizador requiere, igualmente, la pla-

nificación de la formación de usuarios en las técnicas documentales. ☑

(2) ZABALA, A.: "El enfoque globalizador". En: *Cuadernos de Pedagogía*, nº 168, 1989, pp. 17-22.

Notas

(1) ZABALA, Antoni: *Metodoloxía: Referentes para a práctica educativa*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1996.

Isabel Blanco Pardo bibliotecaria municipal de A Coruña y Antonio Martínez García, responsable de la Biblioteca del I.E.S. "Diego Delicado", de A Coruña

18 Las enseñanzas de las habilidades documentales y la práctica educativa (1)

Los objetivos que persigue la Enseñanza Secundaria Obligatoria se dividen en dos grandes grupos: uno, formado por los cinco primeros (del A al E) está orientado al correcto desarrollo del trabajo intelectual y el otro (del F al L), al desarrollo global de la personalidad, lo que implica, por una parte, la for-

mación como personas y, por otra, el acceso a los distintos ámbitos del conocimiento.

De todos estos objetivos, el único que implica a todos los demás es el tercero, el C, el que se refiere a la selección y obtención de información de forma autónoma y crítica, convirtiéndose en condición

PANORAMA DE CONTENIDOS PARA LA ADQUISICIÓN DE HABILIDADES DOCUMENTALES

| | USO DE LA MEDIATECA | USO DE LA DOCUMENTACIÓN | HÁBITOS BÁSICOS DE TRABAJO INTELECTUAL | TRABAJO DE INVESTIGACIÓN | TRABAJO COOPERATIVO |
|-----|--|---|--|---|--|
| I | Conocer el papel que desempeña | Respetar y manejar adecuadamente los documentos | Buscar palabras nuevas y listar terminología | Reconocer palabras clave en un párrafo | Jugar un papel activo |
| | Reconocer tipos de Documentos | Diferenciar partes del libro | Concentrarse | Reconocer ideas principales en un párrafo | No desviarse del objetivo del grupo |
| | Reconocer el espacio. Localización y señalización | Diferenciar entre libros de lectura y documentales | Escuchar | Referenciar la bibliografía | Expresarse |
| | Conocer la clasificación y el orden de los documentos | Elegir un libro que guste | Planificar el tiempo y ser sistemático en el trabajo | Reconocer ideas principales en un artículo | Intercambiar |
| | Reconocer las partes de una ficha catalográfica en papel | Usar Diccionarios de la Lengua | Ejercitar el juicio propio | Extraer información del título y del índice | Discutir |
| II | Utilizar catálogos de Autores y Títulos | Usar 2 tipos de enciclopedias | Subrayar | Analizar documentos sencillos | Organizar distintos tipos de reunión |
| | Utilizar catálogos de Materias de una investigación | Usar diccionarios específicos | Tomar notas | Reconocer las distintas etapas | Identificar distintos tipos de participantes |
| | Determinar los servicios de una mediateca | Usar otro tipo de obras de referencia | Resumir | Definir objetivos de búsqueda | Desempeñar el papel que le corresponda |
| | | Usar bibliografía escondida | Realizar esquemas | Seleccionar la bibliografía necesaria | Elaborar informes de las reuniones |
| III | Diferenciar tipos de bibliotecas | Usar Bases de datos | Distinguir entre hechos y opiniones | Saber leer superficial y selectivamente | Tomar decisiones y llegar a acuerdos |
| | Localizar documentación en otras bibliotecas | Analizar lenguaje musical, cinematográfico, plástico... | Contrastar fuentes | Seleccionar información y organizarla lógicamente | Exponer oralmente |
| | Utilizar registros <i>on line</i> | Leer documentos informáticos | Diferenciar entre intuición y razonamiento | Exponer información recopilada | |
| | Utilizar otros soportes de almacenamiento de información | Buscar información telemática | | Citar a pie de página | |
| | | | | Argumentar | |

PUBLICIDAD

necesaria y suficiente para el primer grupo de objetivos y necesario, aunque no suficiente, para el segundo. Por ello, consideramos que es el objetivo en el que, si no de forma exclusiva, sí prioritaria, deberíamos estar implicados en la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

Para desarrollarlo debemos determinar exactamente qué implica la adquisición de estas habilidades y cómo habría que secuenciarlas. Deberíamos plantear un panorama de contenidos para la adquisición de habilidades documentales, ordenados según dificultad creciente y diferenciados en columnas que agrupen habilidades relacionadas con aspectos diferentes con objeto de posibilitar a cada profesor/a o mejor a cada equipo de profesores/as la toma de decisiones acerca de qué trabajar y con quién, dependiendo del nivel educativo de que se trate y de las habilidades que hayan sido adquiridas previamente. La aplicación en la práctica educativa de esta secuenciación requeriría pues, la realización previa de pruebas iniciales, que detecten el nivel de nuestro alumnado e incluir en el Proyecto Curricular del Centro: la distribución de tareas entre el profesorado, para que cada cual trabaje una habilidad determinada (o para conseguir un mejor aprendizaje de estas habilidades al insistir de forma cíclica desde los distintos ámbitos), el diseño de las actividades en el marco de cada área y el establecimiento de las fórmulas de evaluación del aprendizaje correspondientes.

La tabla que presentamos es un ejemplo del panorama de contenidos mencionado.

Como puede verse, es imposible que la adquisición de estas habilidades pueda producirse sin la

existencia de una biblioteca debidamente organizada, dado que estos aspectos responden, a su vez, a la búsqueda de soluciones de los cinco grupos de problemas que plantea el objetivo c, condensados en el trabajo de investigación (aprendizaje autónomo): Qué busco (1); Dónde busco (2); Cómo sé qué es lo que tengo que encontrar (3); Cómo consigo lo que ya sé que tengo que encontrar (4) y Cómo exploto lo que ya he conseguido (5).

La solución a los problemas (1), (2) y (4) es biblioteconómica, (uso de la mediateca), la solución al problema (3) se refiere a habilidades relacionadas con el uso de la documentación y el problema (5) a habilidades relacionadas con los hábitos de trabajo: básicos, de investigación y cooperativo.

Este proceso educativo se complica puesto que en general nuestros Centros no disponen de la infraestructura adecuada, por lo que las actividades pedagógicas que realicemos deben, además de enseñar las habilidades documentales a nuestros alumnos y alumnas, generar la infraestructura y/o su demanda, tarea compleja, pero no irrealizable, como muchos hemos podido comprobar en la práctica. ☑

Notas

(1) Este artículo es un resumen de la primera parte de la ponencia *El acceso a la información en la práctica educativa*, expuesta por los autores en las 7^ª Jornadas de Bibliotecas Escolares, Sevilla, 26 al 29 de Mayo de 1998.

Laura Cobos y Melquíades Álvarez. I.E.S. de Las Palmas de Gran Canaria

19 La educación documental en 10 preguntas

En los últimos años, el tema del acceso a la información por parte de los estudiantes ha sido objeto de numerosas reflexiones. En esta misma revista vienen apareciendo, de un tiempo a esta parte, numerosos artículos referidos a ello. No vamos, pues, a volver sobre lo dicho, sino a proponer una especie de cuestionario para evaluar el estado de la educación documental en nuestros centros educativos. Puesto que son varios los factores que afectan a la cuestión, y puesto que las responsabilidades son compartidas, hemos organizado el cuestionario en dos bloques: actuación del centro y de los profesores y actuación desde los organismos que planifican y disponen políticas educativas. Como en todos los "test" de este tipo, se trata simplemente de responder de manera

afirmativa o negativa a las cuestiones planteadas para luego obtener un diagnóstico de la situación e intentar establecer, si cabe, un tratamiento adecuado.

Desde nuestro centro...

¿Se considera la búsqueda documental como una base del aprendizaje y, por lo tanto, se propone a los alumnos un trabajo activo que implica la necesidad de recurrir a la información, localizarla, seleccionarla y reelaborarla en función del objetivo establecido?

¿Se facilita a los alumnos la realización de tareas documentales y, por lo tanto, se organiza la

labor docente de manera flexible para que los alumnos puedan acceder a la biblioteca, dentro del horario escolar, de acuerdo con sus intereses y las necesidades derivadas de las materias de estudio?

¿Se considera la educación documental como una materia transversal e interdisciplinar y, por lo tanto, se establecen programaciones que, como cualquier otra materia del curriculum, definen los objetivos y planifican los contenidos en relación a las necesidades documentales de todas las áreas?

¿Se considera la biblioteca del centro como el entorno natural del aprendizaje de las técnicas documentales y, por lo tanto, se destinan recursos materiales y humanos para que ésta pueda satisfacer las necesidades documentales de quienes forman la comunidad educativa y, a la vez, pueda desempeñar su función formativa?

Si hasta el momento las respuestas han sido positivas y si, además, la biblioteca y sus funciones aparecen en el proyecto educativo del centro, como cabría esperar en este caso, felicidades. En caso contrario, debemos proceder a analizar las causas y a establecer las posibles soluciones. Sólo entonces podremos pasar al segundo tramo del cuestionario, donde se inquiriere sobre las actuaciones externas en relación a la educación documental.

Desde las administraciones...

¿Se han establecido directrices que faciliten la práctica de la educación documental y, por lo tanto, se dispone de los suficientes recursos materiales (fondos en todos los soportes y equipamientos para la biblioteca escolar) y humanos (personal especializado)?

¿Se han establecido políticas para mejorar la organización de las bibliotecas de los centros educativos y, por lo tanto, se dispone de servicios compartidos que permitan optimizar los recursos y mini-

micen los problemas derivados de las tareas técnicas?

¿Se ha contemplado la necesidad de que los profesionales de la educación se formen en el uso de las fuentes de información durante sus estudios y, por lo tanto, cursen asignaturas que les permitan encarar con éxito la labor formativa en este campo?

¿Se contempla la formación permanente de los enseñantes en relación a la educación documental y, por lo tanto, se programan cursos específicos en torno al uso de nuevas fuentes de información, nuevas tecnologías y nuevas necesidades informativas de los alumnos?

¿Se facilita a los enseñantes materiales didácticos para formar a los alumnos en el uso de la información y, por lo tanto, se puede acceder a éstos tanto en los propios centros como en los centros de profesores y bibliotecas especializadas, bien sea directamente, bien sea a través de sistemas telemáticos?

¿Se establecen programas de cooperación desde los servicios de lectura pública y, por lo tanto, se unifican esfuerzos para hacer converger las acciones de formación documental dirigidas a los estudiantes?

Si todas estas cuestiones han sido contestadas también positivamente, enhorabuena, estamos en el mejor de los mundos. Aunque mucho nos tememos que esta segunda parte del cuestionario no habrá reunido unanimidad en las respuestas. A finales del siglo XX, todavía hay quien no está convencido de que la educación documental es un instrumento imprescindible para encarar con éxito el siglo XXI.

Mònica Baró y Teresa Mañà. Escuela de Biblioteconomía Jordi Rubió y Balaguer

20 Cooperación Biblioteca-Escuela: un nuevo programa de la Fundación Bertelsmann

El hábito lector constituye, por una parte, una habilidad imprescindible como herramienta de acceso a la elección adecuada de los elementos de información y formación deseados. Y, por otra, un mecanismo que se desarrolla a partir de su propio uso, que favorece la ampliación del abanico de ámbitos posi-

bles de desarrollo personal. El acto reflexivo que la lectura implica favorece comportamientos personales y sociales dialogantes.

El fenómeno observado en toda Europa de disminución notable del hábito lector en determinadas edades, tiene también en España efectos de similar

consideración. Si tomamos como referencia las bibliotecas participantes en el Programa de Análisis de Bibliotecas (PAB), impulsado por la Fundación, observamos que el rendimiento de los fondos es muy bajo. Observamos, asimismo, que en las bibliotecas no siempre existen espacios adecuados para uso de los lectores más pequeños y jóvenes, ni los fondos adecuados, ni una ordenación que aproxime el uso de estos documentos a sus lectores en particular.

Por último, las experiencias de colaboración que conocemos entre Biblioteca Pública y Escuela, se manifiestan como hechos puntuales que dependen habitualmente de la iniciativa personal y no siempre se establecen con fines coincidentes.

Basándose en estas consideraciones, la Fundación Bertelsmann propone llevar a cabo el Programa Biblioteca-Escuela, con objeto de desarrollar un modelo sistematizado para el fomento del hábito lector en España y con la colaboración explícita de un servicio esencial dentro de la estructura cultural municipal: la Biblioteca Pública.

Los objetivos que se propone el programa son:

- Aumentar el hábito lector entre niños y jóvenes.
- Crear una estructura local de coordinación entre instituciones que permita un desarrollo de la política cultural.
- Potenciar la biblioteca pública como el entorno de formación, información y ocio cultural de referencia en la población.

Su implantación, de forma experimental, se prevé en 6 de las 20 ciudades españolas, que actualmente forman parte de alguno de los grupos integrados en el Programa de Análisis de Bibliotecas.

La primera fase (1998) se iniciará con tres ciudades y la segunda (1999), con otras tres. El compromiso con cada una de las ciudades tendrá una duración de cinco años e involucrará a la Biblioteca Pública y, ampliándose de forma paulatina y por niveles, a tres escuelas de Enseñanza Primaria y a uno o dos Institutos de Enseñanza Secundaria Obligatoria del municipio.

En este marco el papel de apoyo que desarrolla la Fundación se concretará en:

- La coordinación general.
- El impulso inicial para el desarrollo del Programa.
- El apoyo a las instituciones y personas involucradas.
- La temporalización de las acciones, en función del plan establecido.

- La aportación de medios, ideas y parte de los recursos económicos necesarios.

Para ello, incorporará la metodología habitual de los programas que desarrolla:

- Estrategias de colaboración interinstitucional.
- Propuestas de acciones específicas ya comprobadas.
- Estructura de soporte para garantizar su continuidad.
- Elementos de medición y seguimiento del Programa.
- Planes de formación.
- Canales permanentes de interacción, información e intercambio de experiencias
- Publicitación y difusión de los resultados.
- Proceso de estabilización del método para facilitar su integración.

Las características propias del Programa implican la participación de instituciones con gran diversidad de objetivos, estructuras organizativas y situación geográfica, por lo que la Fundación ha creado una serie de equipos y profesionales coordinados que faciliten a la Fundación su labor coordinadora y el desarrollo del propio Programa.

Para ello se ha creado un equipo de profesionales expertos en los distintos ámbitos de aplicación del proyecto, con el fin de ejercer una asesoría permanente a la Fundación, referente a lo que concierne el proyecto en su ámbito profesional específico.

Paralelamente, con objeto de establecer un entorno duradero de coordinación del Programa en el ámbito municipal, se ha previsto la creación de una comisión de coordinación local, con la función principal de coordinar las acciones concretas a llevar a cabo en el municipio, recogiendo iniciativas, facilitando el seguimiento de las mismas y presentando los resultados obtenidos.

Finalmente, con el fin de facilitar la labor ejecutiva del director de la biblioteca, especialmente en lo que se refiere a control y seguimiento de las acciones concretas previstas en el municipio, así como todos los aspectos de tipo administrativo que el Programa genere a nivel local, se designará una persona de soporte técnico que trabajará en la propia biblioteca y que será formada por la propia Fundación.

El Programa Biblioteca-Escuela (PBE) prevé una serie de ciclos de acciones y actividades de promoción y apoyo al hábito lector que se desarrollarán en cada municipio adaptándolas, en la medida que sea posible, a las peculiaridades propias de cada uno de ellos. Dichas actividades se llevarán a cabo en las distintas instituciones que participan (biblioteca, escuelas y ayuntamiento), organizadas de forma coordinada entre todas ellas y formando

ciclos que favorezcan el refuerzo de cada una de las acciones en la línea de trabajo establecida.

Entre ellas destaca la remodelación de la zona infantil y la creación de una zona juvenil en la biblioteca, adaptadas a los lectores más jóvenes y a la función lúdica y autoformativa que se quiere potenciar. Con ello se procurará fomentar la identificación entre la oferta de la biblioteca y las acciones desarrolladas en las escuelas, con objeto de establecer elementos comunes que faciliten la vinculación entre los diferentes entornos y creen en los niños elementos de familiaridad que favorezcan el uso de los espacios y fondos que ofrece la Biblioteca.

Con objeto de facilitar los procedimientos de transferencia de documentos y materiales específicos del Programa, se prevé la habilitación de un espacio de logística en la biblioteca, a partir del cual se distribuirán los fondos hacia las escuelas participantes y se renovará la oferta de la zona infantil y juvenil de la propia biblioteca.

Paralelamente las escuelas disponen de baúles con material seleccionado, en función de cada uno de los ciclos escolares que participan, cuyo contenido será recambiable con los fondos específicos para el Programa de que dispondrá la biblioteca. Ello irá acompañado de una serie de actividades periódicas que tendrán lugar en la propia escuela y en la biblioteca, culminando en la actividad de fin de curso en la que todas las escuelas participantes expondrán los frutos del trabajo desarrollado, de forma conjunta, en un acto colectivo de ámbito municipal.

El Programa incluye un plan formativo a los profesionales implicados, con el fin de que las

actividades y acciones tengan un marco común conceptual, además de facilitar la explicitación de los procesos de trabajo previstos. Así como un sistema integral de evaluación que facilitará tanto a la Fundación como a las instituciones implicadas conocer el grado de cumplimiento de los objetivos marcados.

La situación económica actual de los municipios, y muy especialmente la del ámbito de cultura, hace prever que el *Programa Biblioteca-Escuela* requiera un impulso económico inicial por parte de la Fundación de gran peso. Por lo que se ha establecido un plan financiero con cada uno de los municipios, desembocando, en cualquier caso, en un compromiso de mantenimiento del Programa en su labor básica de fomento de la lectura y de cooperación entre la biblioteca y las escuelas en el municipio una vez finalizado el convenio con la Fundación.

Ciudades seleccionadas:

1ª fase (inicio 1998):

Barcelona (Distrito l'Eixample). Biblioteca Joan Miró
Coruña. Biblioteca Infantil Central
Linares. Biblioteca Municipal

2ª fase (inicio 1999):

Alcúdia (Mallorca). Biblioteca Can Torró
Gandia. Biblioteca Infantil Central
El Prat de Llobregat. Biblioteca Antoni Marin. ☑

Mª Eulàlia Espinàs. Directora de la Fundación Bertelsmann

José María González. Director del Programa y Coordinador de Servicios de la Fundación Bertelsmann

21 El texto en su contexto: una experiencia de trabajo con la documentación en el curriculum de lenguas extranjeras

Esta es una propuesta metodológica de *mise en place* de un centro de recursos para el curriculum de lenguas extranjeras, que se apoya en una trayectoria de doce años de experiencia (1983-1995) como profesora de francés en el IES "Ramón Areces" de Grado (Asturias).

Los responsables del área de idiomas debemos esforzarnos en recrear entornos comunicativos y utilizar los llamados "documentos auténticos" en todo tipo de soporte que posibiliten a los aprendices no sólo adquirir el sistema de la lengua sino también los

aspectos culturales que la lengua vehicula y desarrollar estrategias y destrezas para desenvolverse en situaciones reales de comunicación.

El proceso de iniciación o mejora de un centro documental de idiomas en el aula-materia o en la biblioteca escolar puede ser un rico proceso formativo en cualquiera de sus fases: desde la detección de necesidades para determinar las adquisiciones (a través de encuestas y puestas en común) en función tanto de los sujetos, como de los objetivos del curso; las aportaciones del alumnado (materiales elabora-

dos o recabados por ellos); el descubrimiento-conocimiento del fondo (obras de ficción, de consulta, publicaciones periódicas, materiales especiales); la búsqueda y selección de documentos de interés para la clase (a través de la información y documentación de editoriales y distribuidoras, organismos e instituciones de todo tipo); la solicitud de compra, intercambio o donación; los criterios de clasificación (distinguiendo materiales pedagógicos/auténticos, nivel de dificultad, contenido temático); pasando por su análisis y valoración de los documentos (fichas de lectura, *hit parade*...) a la determinación de su escaso interés u obsolescencia.

La cadena documental, el itinerario del documento, puede ser un proyecto transversal transparente en el currículum encaminado al aprendizaje de procedimientos en el que se pueden implicar en diferente grado y manera las clases. Los jóvenes participan de actividades que pueden sentir como propias de la vida real y no de la vida escolar; adquieren estrategias de búsqueda y selección, así como de tratamiento de la información; desarrollan la expresión en su contexto e inician prácticas de trabajo en autonomía y de iniciación a la investigación (formulación de hipótesis, selección y contraste de fuentes, comprobación de la veracidad de los presupuestos...) y aplicación en la vida real.

El centro de recursos, en la medida de lo posible, debe responder a las demandas del currículum y a los

intereses y necesidades de los usuarios, a su manera de aprender, a sus dificultades; debe ser por igual un instrumento docente y un espacio de disfrute; estar bien organizado y señalizado, por su contenido y niveles de dificultad, distinguiendo claramente en la clasificación los documentos "pedagógicos" (creados para la enseñanza de un idioma), de los "documentos auténticos" y de la denominada literatura gris: programaciones, unidades didácticas, dossiers, informes, etcétera.

Nuestra tesis es que el aula puede ser un lugar de comunicación real, de trabajo cooperativo y un espacio abierto al exterior, tanto para solicitar e intercambiar, como para compartir información y documentación. Hoy en día esta propuesta metodológica de aprendizaje de las lenguas extranjeras, a través de la comunicación y el trabajo con la información y la documentación adquiere nuevas dimensiones gracias a las tecnologías actuales y las becas y ayudas para emprender proyectos educativos que concede la Unión Europea. Pensemos en lo que significa la incorporación, a este centro de recursos que hemos ido creando a lo largo de los años, de un equipo informático conectado a Internet, que no deja de ser un recurso más, pero un recurso potente y muy interesante. A nuestra vuelta al aula seguiremos en esta línea. ☑

Luisa Telenti. CPR de Gijón

22 Reflexiones y sugerencias para los centros educativos de Primaria y Secundaria

Partimos de la premisa de que no existe una propuesta única que nos resulte útil para pensar, debatir, justificar, lo que hacemos y lo que nos proponemos: facilitar el acceso a la información en los CEIPs (Centros de Educación Infantil y Primaria) e IES (Institutos de Enseñanza Secundaria). Las peculiaridades de cada contexto, de cada comunidad educativa, de cada centro, las posibilidades de infraestructura (humana y de recursos), la cultura escolar, el grado de desarrollo profesional de los docentes hacen inviable, desde nuestro punto de vista, un modelo o propuesta única y universal. Si reflexionamos sobre el sentido de lo que hay que enseñar y aprender, posiblemente estemos de acuerdo en varios aspectos respecto a la educación en nuestros días.

Lo que importa no es tanto tener mucha información, sino saber cómo localizarla, interpretarla, utilizarla crítica y creativamente. Tanto las bibliotecas como los centros educativos –entendidos en un sen-

tido amplio– son instituciones que tienen como finalidad el facilitar el acceso a la información de diferentes maneras.

La forma en que organizamos y presentamos la información no es superflua para el aprendizaje. La manera en que se adquiere la información y las estrategias seguidas para su organización configuran paralelamente las formas de búsqueda y activación de esa información. Si como señala Merrill, de la riqueza de las redes, y de la calidad y la potencia de los organizadores y los sintetizadores, depende la virtualidad, el conocimiento y las estructuras cognitivas, es necesario que la información de los centros escolares (no sólo de sus bibliotecas, sino de la institución en su totalidad –cartelera, programas informáticos, vídeos, libros de texto, comunicaciones entre los miembros de la comunidad, etcétera–) estén en movimiento y circulación de una forma vital, fluida y efectiva.

La resolución de problemas ha de ser de las estrategias metodológicas básicas. Es necesario que desde la primera infancia se enseñe a trabajar de forma metódica, haciendo observaciones, previsiones, comprobaciones y averiguaciones. En esta línea enseñar a utilizar la información forma parte de la misma propuesta. Es imprescindible convertir el conocimiento académico y disciplinar en experiencia cultural a todos los niveles.

Es necesario que los claustros de profesores, conjuntamente con el personal no docente del centro, concreten no sólo los procedimientos de trabajo en el aula, sino también cuál ha de ser el papel de otras instancias, servicios o recursos educativos. Por ejemplo, ¿cómo actúa o interviene la biblioteca del centro para apoyar o sustentar esos procedimientos de trabajo y de aprendizaje? Debemos preguntarnos ¿por qué razones puede ser valioso que nuestros alumnos lean, accedan a la información y utilicen determinados recursos? Y de ahí, ir derivando a otras preguntas que nos ayuden a encontrar respuestas, soluciones y acciones concretas en nuestros contextos de trabajo e intervención educativa y cultural: ¿qué valor tiene la organización espacial de las estanterías y los pupitres en la biblioteca? ¿por qué esa organización, este horario y no otro? ¿las enciclopedias y diccionarios están "más a mano"? ¿los libros de texto, los periódicos y revistas están bien ordenados y en zonas diferenciadas? ¿cuál es el valor de tener este tipo de persona atendiendo y gestionando la biblioteca? ¿han de colaborar los alumnos en la gestión de la biblioteca? ¿por qué, cómo y para qué? ¿qué es lo que van a aprender los alumnos en la biblioteca? ¿sólo se enseña a acceder a la información a través de la biblioteca o plantearse el acceso a la información supone, también, plantearse una serie de procedimientos y análisis respecto al uso que hacemos de la información en nuestras aulas y situaciones de enseñanza/aprendizaje? ¿qué propuestas valen la pena y por qué? etcétera. Tal vez resulte menos complicado formular esos principios de procedimiento de modo negativo e iniciar nuestra reflexión pensando: ¿por qué razón, en ocasiones, no resulta valioso el uso que hacen los alumnos de la información? ¿por qué la biblioteca sigue siendo un reducido y lóbrego espacio con finalidades y utilidades variopintas y diversas, muy alejadas de las funciones que realmente debe tener toda biblioteca escolar? ¿por qué no quiero ser el profesor que se responsabilice de la biblioteca? ¿qué información tengo o no tengo a mi alcance? ¿y los alumnos?

Como profesionales de la educación una de nuestras tareas es la de estructurar los contenidos en un

esquema conceptual con sentido y para ello no sólo hay que pensar en qué enseñar (hacer un listado de temas), sino fundamentalmente en el por qué hay que enseñarlo o por qué hay que aprenderlo y cómo. Cuando pretendemos facilitar el acceso a la información no sólo hemos de pensar en soluciones técnicas (comprar el periódico diariamente y dejarlo en un lugar concreto, exponer las nuevas adquisiciones, hacer difusión entre el profesorado de los multimedia de los que dispone el centro, adquirir libros o crear centros de interés) sino que hay que pensar en el porqué, el para qué y buscar una coherencia interna entre los medios (el cómo) y la finalidad (el para qué, el porqué).

El facilitar el acceso a la información es un concepto polisémico y, evidentemente, podemos hablar del tema en diferentes planos y a distintos niveles: ¿a qué hacemos referencia cuando hablamos del acceso a la información? ¿estamos hablando de democratización de la información? ¿hacemos referencia al mecanismo por el cual un medio de almacenamiento y/o gestión de la información permite su recuperación? ¿o al proceso por el cual alguien accede a una información, asimilándola? ¿sólo nos hemos de preocupar del acceso al documento o hemos de preocuparnos también por el acceso a la información y al conocimiento? ¿hablamos de cómo facilita el acceso a la información una biblioteca, una base de datos o de cómo facilitan el acceso a la información las personas (bibliotecarios y profesores)? El acceso a la información es también un campo de investigación (el análisis del contenido del texto, la utilización de recursos léxicos en la clasificación de texto, utilización de agentes inteligentes en el acceso a la información) en diferentes disciplinas y áreas. La categorización de documentos, la recuperación de información multilingüe, la generación automática de resúmenes de documentos y la desambiguación de términos son ámbitos de interés y preocupación proporcionalmente directa en relación con el aumento de la información y las posibilidades técnicas que ofrecen la informática, las telecomunicaciones y los nuevos sistemas de almacenamiento de la información.

Así pues, incidimos en la necesidad de reflexionar y cuestionarse sobre el tema a fin de que cada centro elabore propuestas coherentes con su proyecto educativo y curricular y en las que estén implicados todos los miembros de la comunidad educativa (profesorado, padres y alumnado). Pese a que ninguna propuesta no será suficientemente efectiva si no se integra plenamente en nuestro proyecto educativo y curricular de centro y cuenta con la implicación, aportación y compromiso de todas las partes (admi-

nistraciones educativas, municipales y culturales, padres, profesores y alumnos). Algunas sugerencias u orientaciones de carácter general que podrían considerarse, desde nuestro punto de vista, son las siguientes:

- Dar movilidad y fluidez a los documentos y a la información "de" y "para" la escuela o instituto: organizando exposiciones, cambiando la organización de la biblioteca de vez en cuando, colocando una cesta de libros de imaginación, cómics, etcétera, que compartan un centro de interés, una temática, un tipo de personajes (niños, enanos, hadas, animales,...) en algún espacio concreto de la biblioteca o del centro.
 - Crear una "Comisión de Información" que se ocupe de facilitar esa información y comunicación a diferentes niveles: cartelera, información para el profesorado, actividades para los alumnos, acceso a la documentación del centro (archivos, actas, fondo local, trabajos de alumnos), etcétera.
 - Facilitar el acceso al documento con actividades de formación de usuarios personalizadas. Es decir, atendiendo demandas concretas y acciones de carácter más general (folletos de presentación y normativa de la biblioteca, "cursillos *ad hoc*", carteles de instrucciones, etcétera).
 - Atender individualmente, orientar, acompañar a los alumnos –y al profesorado también– cuando buscan información, realizan un trabajo concreto, de tal manera que entiendan que disponen de una persona que les va a ayudar a acceder a mayor y mejor información respecto al tema que les interesa. Hacer de la información y la documentación un servicio de mejora de la calidad educativa.
 - El alumnado que trabaja con ordenadores tiene acceso a más datos e informaciones, puede contrastar información que ha recogido de diferentes fuentes nacionales o internacionales, esto conduce al planteamiento y examen de hipótesis, les lleva a comprender mejor lo que constituye una sólida práctica científica, a desarrollar habilidades de trabajo de la información, a poner en juego sus competencias comunicativas, etcétera.
 - Hacer actividades dirigidas a potenciar el placer por la lectura: comentar libros, artículos, representar libros, recomendarse libros... escribir sobre ellos.
 - Producir, crear materiales a los que se acceda de un modo u otro (presentación de trabajos, revista escolar, *web* de la escuela o instituto, etcétera). La escritura es tan importante o más que la lectura cuando se trata de educar en el acceso a la información.
 - Hacer biografías temáticas, resúmenes de obras, dossiers de lecturas, selecciones monográficas. Generando documentos secundarios los alumnos hacen un ejercicio intelectual, trabajan con la información, al mismo tiempo que facilitan el acceso a la información con el producto de su trabajo.
 - Hacer participar de todas las actividades y propuestas a un amplio grupo de alumnos, profesores e, incluso, padres. En ocasiones son los alumnos o los padres los que "dan marcha" a los proyectos, los que empujan y animan.
 - Hacer un expurgo de las obras y materiales desfasados o que no se utilizan. Al mismo tiempo también se pueden reponer o restaurar otras obras y documentos.
 - Trabajar conjuntamente y en red con otras entidades culturales (bibliotecas públicas, asociaciones, editoriales, fundaciones culturales, etcétera) siempre es un reclamo que no acaba de concretarse, pero no por ello tiene que obviarse o dejar de incluirse entre las propuestas de acción.
 - Aprender a buscar, almacenar o presentar la información utilizando diferentes "mecanismos" desde los índices, las bibliografías, los catálogos, hasta las bases de datos o Internet. Integrar las técnicas de estudio con las clases, los planes docentes y el tratamiento que se le da a la información a través de diferentes servicios: biblioteca, aulas de informática, archivos, etcétera.
 - Hacer "proyecto" respecto a la información y la biblioteca implicará acciones a diferentes niveles: reflexión, acción crítica y reivindicativa, evaluación para la mejora institucional y del sistema educativo, formación de profesorado y del alumnado. De ahí la importancia y la necesidad de hacer proyecto en equipo, creando el clima necesario para ello.
 - Plantear soluciones alternativas y transitorias para solucionar problemas de tiempo, espacio, formación y financiación al mismo tiempo que se siguen reclamando acciones. Las asociaciones de padres y madres y los claustros están cubriendo necesidades que por falta de recursos humanos y materiales no son cubiertas por las administraciones competentes.
- La biblioteca, los libros, el acceso a la información y la documentación no es una opción para los centros educativos, es una parte fundamental del derecho a la educación, es imprescindible e ineludible. Las bibliotecas escolares y los centros educativos tienen derechos y deberes. Han de tener las condiciones que conjuntamente hemos de reclamar, reivindicar y crear, para poder garantizar un pro-

yecto educativo y curricular coherente. Pero, eso sí, la coherencia la hemos de buscar desde dentro, al mismo tiempo que buscamos ayuda, soporte, condiciones, espacio y tiempo para un proyecto, siempre en continuo trayecto y definición. Cualquier propuesta de innovación supone más trabajo, más tiempo, más recursos y una "presión" productiva, desde la que se acompañe y oriente la inno-

vación. Esperemos –y ésta es también otra propuesta– que las administraciones educativas y culturales trabajen conjunta y coordinadamente y consideren estos aspectos para dejar crecer, avivar y potenciar estos proyectos. ☑

Núria Lorenzo Ramirez. Departamento de Didáctica y Organización Educativa de la Universidad de Barcelona

23 Vivir y estudiar en la sociedad de la información

"Vivimos en un período de transición entre una sociedad industrial y una sociedad de información. Las escuelas como las conocemos ahora han sido diseñadas para preparar a la gente para la vida en una sociedad industrial. Para preparar a la gente para vivir en una sociedad de información, se necesita un sistema educativo basado en las telecomunicaciones..." (Tiflin y Rajasingham, 1995).

Existe una clara voluntad por parte del gobierno valenciano de integrar a esta región en la Sociedad de la Información, y para lograrlo se han puesto en marcha multitud de programas que desarrollan diversas aplicaciones telemáticas en distintos sectores de la realidad económica y social. La conjunción de dos de estos proyectos permite que los niños de entre 9 y 13 años en la Comunidad Valenciana experimenten lo que todavía hoy representa un hecho excepcional: conviven con las nuevas tecnologías en casa y en el colegio.

En casa, el proyecto *Infoville* les ha proporcionado la posibilidad de contar con servicios de carácter local al alcance de su mano: pueden enviar trabajos al colegio, exponer sus dibujos en Internet, comunicarse con sus amigos por correo electrónico y, cómo no, hablar en tiempo real con amigos de todo el mundo durante el tiempo que sus padres les dejen cada noche. Y sus padres pueden solicitar expedientes al ayuntamiento, pedir cita con el médico, consultar las notas del colegio, etcétera.

En el colegio, otro macroproyecto, *Infocole*, desarrolla una estructura similar en el ámbito escolar. Los Centros de Educación Secundaria Obligatoria integrados en el mismo cuentan desde este momento con las infraestructuras y el material didáctico necesario para enseñar a los niños el uso de las tecnologías de la información. De esta forma, los menores aprenden en el Aula Infocole a familiarizarse con los ordenador e Internet, y luego aprovechan lo aprendido para sacar más partido al resto de las asignaturas.

¿Cuál es la diferencia principal entre éstas y otras experiencias similares llevadas a cabo en otros países?: *La planificación estratégica*. En otras experiencias, las estadísticas desvían la atención de un hecho importante: los centros educativos, o los responsables en el nivel institucional, no siempre desarrollan una estrategia integrada en un plan a largo plazo. En Estados Unidos, el 82% de los colegios tienen conexión a Internet, pero sólo el 3% de ellos integran tecnología y enseñanza, el resto sólo han establecido conexiones (1). Por otro lado, a menudo también se aprecia la ausencia de un plan de formación para los profesores.

En la Comunidad Valenciana, por el contrario, tanto *Infoville* como *Infocole* nacen al amparo de un Plan Director de Telecomunicaciones (PLAN-TEL), que surge a su vez de un plan más general, el PEMA V (2) cuya idea central es la consideración de la Administración como un activo al servicio de los valencianos. *Infocole*, como paradigma de la enseñanza de las nuevas tecnologías en el entorno educativo, representa una ocasión única de aprender y avanzar hacia la sociedad del futuro, representada en el ámbito local por *Infoville*.

Son proyectos ambiciosos, proyectos que pretenden, y consiguen, introducir a los individuos en la Sociedad de la Información. Los niños en *Infoville* –término que por extensión ha pasado a convertirse en sinónimo de localidad virtual– se comunican diariamente con el exterior, investigan en la Red para sacar material para sus trabajos de clase, pertenecen a clubes virtuales y se divierten en IRC. Todo ello en el marco de una estrategia lo suficientemente amplia que no sólo proporciona todo lo necesario para acceder a las nuevas tecnologías de la información, sino que contempla también como objetivo el minimizar el riesgo de que se produzcan efectos no deseados como el excesivo enclaustramiento de los menores frente a la pantalla, el comportamiento incorrecto en la Red, el acceso incontrolado a contenidos nocivos,

la utilización incorrecta de recursos, etc., a través principalmente de una concienzuda labor de formación e información a padres, profesores y alumnos, desarrollada con el apoyo de material pedagógico y de la celebración de innumerables jornadas de difusión. ☑

<http://www.ovsi.com>

Notas

- (1) Annette HAMILTON, publicado en *ZDnet* 13/05/98 - www.zdnet.com/anchordesk/story/story_2082.html
- (2) Plan Estratégico para la Modernización de Las Administraciones públicas Valencianas.

Elena Llorca. Departamento de Estudios y Programas de la Fundación OVSI (Oficina Valenciana para la Sociedad de la Información)

24 Informarse en Internet, ¿estamos listos para el viaje?

Muchas son las metáforas utilizadas para hacer comprensible el fenómeno Internet; unas (aldea, tela de araña, biblioteca, etcétera) orientan más que otras (ciberspacio, infoesfera, autopistas de la información, etcétera). Aprovechamos la brevedad de este artículo para evitar entrar en definiciones y etiquetas sobre conceptos que están en constante evolución.

Las modernas tecnologías de acceso a la información abren nuevos campos para la formación escolar, y como profesionales es inevitable tomar posición (más o menos favorable, indiferente o contraria). Aportamos en este artículo algunos datos fruto de nuestra experiencia y algunas conclusiones provisionales.

Como educadores, tomar la decisión de sumergirse en Internet no va a quedar sin consecuencias. La primera, se refiere a los conocimientos técnicos que adquirimos, o deberemos adquirir, en nuestra confrontación con los ordenadores en general y con Internet en particular. La segunda gira alrededor de la información en sí misma y de los saberes necesarios para usarla (saber buscar, saber encontrar y saber digerir). La abundancia de información hace de Internet un recurso interesante, pero la falta de homogeneidad en las pautas de clasificación conllevará un trabajo extra (aunque de sumo interés) en la formación de criterios propios. Por último, la tercera consecuencia hace referencia a la comunicación. Internet no sólo proporciona grandes cantidades de información, además permite nuevas formas de comunicación. Por ejemplo, cuando encontramos un material interesante, en gran parte de los casos podremos comunicarnos con su autor de forma directa. Asimismo, Internet permite exponer, compartir y debatir opiniones o informaciones de diversos modos (correo electrónico, listas de correo, foros, charlas, etcétera), y ofrece la posibilidad de ser uno mismo "autor" y publicar contenidos para que sean accesibles a miles de lectores.

Desde hace unos años, estamos desarrollando un proyecto en Internet para niños y jóvenes (8-14 años) cuyo objetivo es ofrecer un entorno adaptado a las características del mundo educativo. Los ejes fundamentales de la propuesta son: la comunicación y la participación, el aprendizaje, la información y la referencia, y el ocio. Para ello se han diseñado un conjunto de herramientas que tratan de traducir los conceptos básicos de uso de Internet a estas edades, entre los que se encuentran: un sistema de correo electrónico, adaptado al pleno uso del español y a las características de usuarios sin experiencia previa en el manejo de herramientas estándar de informática; un espacio para la publicación de los datos personales; grupos de discusión en torno a temas de interés para la comunidad educativa; proyectos de trabajo en relación con las diversas áreas curriculares; documentos de consulta y referencia; publicaciones periódicas; herramientas de escritorio; un servicio de formación en nuevas tecnologías; propuestas de ocio y servicios de apoyo al profesorado.

En la experiencia desarrollada con alrededor de 3.500 usuarios (alumnos y profesores) en colegios y en el hogar, hemos podido constatar una serie de observaciones, dudas o puntos para la discusión que creemos que apuntan directamente al mundo educativo.

La formación en el uso de estas herramientas incluye destrezas de naturaleza y origen muy diverso, hasta ahora no integradas en un mismo contexto. Lo que hasta hace poco formaba parte de asignaturas distintas –como Informática, Lengua, Ciencias Sociales, etcétera– debe buscar un nuevo punto de encuentro en el que puedan relacionarse conocimientos diversos. Entendemos que la formación en este ámbito comprende, al menos, tres tipos de saberes: destrezas y conocimientos tecnológicos, habilidades en relación con el uso de la información (búsqueda, selección, evaluación, y

creación y distribución de nueva información) y destrezas comunicativas (participación en nuevos contextos de comunicación regidos por normas específicas –correo electrónico, charlas, grupos de discusión, etcétera–). En el ámbito escolar, sería conveniente formalizar este conjunto de saberes y acordar la manera de integrarlos en el actual currículo. Creemos que, para lograr una formación adecuada desde esta triple perspectiva, es necesaria la aportación de profesores de diversas especialidades, capaces de crear un espacio común de aprendizaje y no un mero elemento añadido a las actuales enseñanzas.

A esta reflexión, se añade un problema de indudable repercusión en el contexto escolar: el desequilibrio existente, entre alumnos y profesores, en cuanto a sus conocimientos y familiaridad con este medio. Si esperamos que el profesor pueda ejercer una labor de “mediador” de estas nuevas enseñanzas, ¿cómo abordar este desfase?

En lo que se refiere a la creación de contenidos propiamente dicha, parece claro que la mera integración de lenguajes (escritura, imagen, sonido) no aporta en sí misma un valor añadido desde el punto de vista educativo. La reflexión cuidadosa sobre los modos de relacionarse los diversos lenguajes, sobre la estructura y jerarquía de la información, sobre los distintos tipos de relaciones que pueden establecerse entre sus componentes, sobre los recorridos que el niño-lector puede hacer en una consulta, entre otros aspectos, son criterios que deben considerarse en la creación de contenidos educativos en Internet. Sin duda, esto exige del trabajo conjunto de especialistas procedentes de diversos ámbitos (tecnologías multimedia, tecnología educativa, psicología, didácticas de las disciplinas, etcétera) que sean capaces de poner sus respectivos saberes al servicio de la creación de un entorno común, pensado para usuarios con características muy precisas. Parece que la buena integración de todos los componentes, y no la suma azarosa de muchos elementos, debe favorecer no sólo el acceso, la consulta o la participación sino la creación de recorridos de lectura con sentido, a través de los cuales el alumno también aprenda. Esto requiere de un análisis muy sutil y detallado, cuyo resultado debe ser transparente para el usuario y la mayoría de las veces muy simple. Normalmente la simplicidad en la presentación de los contenidos es inversamente proporcional al esfuerzo requerido en el proceso de creación de los mismos.

En relación con los contenidos, otra característica que marca una importante distancia con respecto a recursos educativos en otros soportes es la posibilidad que se ofrece al usuario (en este caso,

niño o profesor) de participar en la creación de nuevos contenidos; esto es, de colaborar junto con una amplia comunidad de usuarios en la configuración de contenidos que son el resultado de un trabajo conjunto. La idea de “servicio abierto”, en permanente actualización y cambio, frente a “producto cerrado” tiene muchas posibilidades desde el punto de vista didáctico y resulta un elemento de gran motivación para los niños. Ahora bien, la creación de estos entornos de participación, de proyectos de aprendizaje compartido, también tiene que ser objeto de una cuidadosa planificación. Habría que desterrar la idea de que por el mero cambio de soporte se produce motivación y, por tanto, aprendizaje. Esto no es así. Los niños son cada vez más exigentes en cuanto a la oferta que se hace y nosotros como educadores también debemos serlo. Un buen proyecto de aprendizaje lo será porque, además de cumplir los requisitos didácticos de todo recurso educativo, acierta en proponer un contexto que se beneficia de las características de Internet y de sus posibilidades.

Internet permite disponer de destinatarios reales para los mensajes y los trabajos escolares de los niños. Desde nuestra experiencia, éste es un elemento esencial desde el punto de vista didáctico. La conciencia que van tomando los alumnos de la existencia de un potencial lector de su trabajo o de su texto, distinto de su profesor o de sus compañeros de clase, ayuda a crear contextos de aprendizaje en los que se pueden abordar muchos contenidos curriculares. Hemos desarrollado múltiples experiencias en este sentido, con distintos grados de complejidad y que apuntan a contenidos de diversas materias (investigación sobre un tema de actualidad –Doñana– e intercambio de noticias y opiniones sobre los acontecimientos sucedidos; creación de un jardín botánico colectivo; organización de una tertulia literaria; confección de un álbum de geometría; elaboración de una revista de actualidad colectiva, etcétera), y hemos podido constatar la importancia de este aspecto. Los niños expresan abiertamente sus opiniones sobre ello: “Ya somos famosos”, decía una clase después de ver publicada su revista y recibir las opiniones de sus lectores; “Esto es una forma de sentirnos mayores”, comentaba otra alumna al ver publicada su investigación sobre los volcanes. Mas allá del entusiasmo que esto produce entre los alumnos, y también entre los profesores, es importante destacar el interés que ponen los niños en seleccionar información pertinente para sus destinatarios, en hacerse entender o en cuidar los aspectos formales de la escritura. Esto es lo interesante desde el punto de vista educativo.

La comunicación en Internet, tanto en el plano informal o personal como en el académico, se rige por normas creadas dentro de comunidades concretas de usuarios. Son normas no escritas, no siempre explícitas, que comparten y van construyendo los propios usuarios a medida que van creciendo dentro de esa comunidad y que obedecen a jerarquías y estructuras no siempre coincidentes con las de un centro educativo. Podemos decir que, en nuestro proyecto, se va creando una comunidad en la que no existen las mismas estructuras —o existen de otra manera— a las propias de los centros escolares. En ella participan niños y profesores muy diversos en cuanto a tradiciones y opciones pedagógicas, países de procedencia, bagaje sociocultural, y entre todos ellos están creando nuevos canales de comunicación y de aprendizaje. No negaremos que esto, que es ciertamente una potencialidad de Internet, crea y creará disfunciones, problemas y dificultades. No siempre resulta fácil romper las

barreras de la propia aula, del propio centro educativo o del propio contexto. Pero, ¿no es ésta una demanda cada vez más insistente hacia los centros de enseñanza?

Por terminar este artículo —que no este tema— proponemos una última reflexión: al igual que la calidad del papel o la existencia de la cuatricomía no avalan la utilización de un libro como recurso didáctico, la existencia de Internet con sus cúmulos de propuestas de información no da respuesta a la pregunta de cómo puede uno beneficiarse de sus recursos. Como educadores, la tarea que el Gran Khan encomendaba a Marco Polo "... buscar, de entre todo, lo útil, hacerlo durar y darle espacio", nos quedamos pendientes. ☐

aventura@anaya.es
www.infoeduca.com/AE

Ángel Fernández, Javier Gonzalo, Fernando Junquera e Inés Miret. Departamento de Materiales Interactivos de Anaya Educación

25 Tras las huellas de la información...

Desde la biblioteca pública se aprecian en los escolares diversos e importantes problemas en relación al acceso y al tratamiento que éstos hacen de la información. Entre las deficiencias observadas, hemos optado por destacar las dificultades que los niños y niñas tienen a la hora de desarrollar un trabajo escolar que suponga algo más que reproducir, sin asumir ni comprender, una determinada información recuperada. A la problemática inicial de saber dónde y cómo buscar la información para desarrollar un proyecto, se une una evidente incapacidad para resumir, contrastar opiniones y resolver el trabajo de manera eficaz, según se trate de elaborar una biografía, confeccionar un cuadro cronológico o preparar un debate, pongamos por caso.

Las dificultades en el reconocimiento de las fuentes documentales y en la selección de la información más pertinente, se derivan fundamentalmente, de la ausencia de formación y entrenamiento en el manejo de documentos (libros y otros soportes documentales) que complementen y contrarresten el protagonismo tan acentuado del libro de texto como fuente única de conocimiento.

En primer lugar, cabe afirmar que nos preocupamos poco de preparar al alumnado frente a un proceso de búsqueda y tratamiento de la información. Es preciso motivar y dar sentido a los trabajos y

proyectos que se les proponen a los niños: por qué, para qué y para quién.

En segundo lugar, los niños y niñas desconocen los pasos que han de seguir en este proceso para culminar un trabajo: planteamiento del tema, elección del aspecto que interesa conocer, búsqueda de la información, comprensión y restitución de la misma.

Y en tercer lugar, y es a donde queríamos ir a parar, desconocen los documentos a los que acudir: ¿qué tipo de obra es más conveniente consultar para obtener una determinada información? ¿Qué tipo de soporte será el más adecuado para extraer información pertinente y de forma ágil?...

Enfrentados sin preparación y equipo alguno, nuestros pequeños "investigadores" suelen sentirse desconcertados frente a un diccionario, una enciclopedia u otros documentos que el azar o la necesidad pone frente a ellos, sin saber cómo abordarlos. El propósito del trabajo determinará la elección de un determinado tipo de obra o la combinación de varias. Cada obra, a su vez, requerirá distintas estrategias de lectura que el alumnado habrá de conocer. Leer en diagonal, no es lo mismo que una lectura secuencial de principio a fin, y en cada caso será necesario determinar la estrategia más adecuada para ser más eficaz y para evitar que se

sucumba en el intento de localizar la información que se precisa.

Por otra parte, desconocen también los instrumentos auxiliares, sumarios e índices que determinadas obras ofrecen para hacer una búsqueda más eficaz y rápida.

En muchos casos, el docente tampoco dispone de las condiciones óptimas para dar a conocer esta diversidad de tipología documental, esta gama *in crescendo* de soportes (impresos, audiovisuales, electrónicos), ya que no tiene dónde acudir ni los recursos documentales que hagan posible el desarrollo de esta educación documental.

Las colecciones de las bibliotecas escolares imposibilitan por lo general este acercamiento dado su desequilibrio hacia las obras literarias frente a las obras de carácter informativo. Si las recomendaciones internacionales hablan de una presencia de un 70% de obras documentales frente a un 30 % de ficción, podríamos afirmar que en la generalidad de nuestras bibliotecas escolares está proporción está invertida.

Y ese 10% de la colección, del que también se habla en dichas recomendaciones, que ha de conformar la Sección de Referencia de estos establecimientos bibliotecarios no se contempla en la mayoría de los casos. La ausencia de una oferta variada de obras de referencia (enciclopedias, diccionarios, anuarios, atlas, etc.) en la biblioteca escolar es una de las carencias que nos parecen más graves para que puedan responder a las funciones de apoyo curricular que se le asignan.

Es prioritario otorgar a esta sección la importancia y relevancia que requiere, dotándola de los documentos adecuados y actualizados para dar respuesta a las necesidades de información de la comunidad educativa.

La configuración de la colección está estrechamente ligada al concepto de biblioteca escolar y no

puede responder a una acumulación de documentos reunidos al azar sin ningún criterio. Si no existe una oferta documental que responda a una planificación, en función de unos objetivos claros y precisos y de una concepción de biblioteca escolar integrada en el currículo. Si esta colección no ofrece una variedad de documentos, en cuanto a tipología y soporte, que posibiliten múltiples lecturas, informativas, de ocio, de curiosidad, y que sirvan de respaldo a los programas de dinamización, las estrategias de animación a la lectura y las actividades de formación de usuarios caerán en el vacío.

Hace falta, por tanto, la asunción de una clara política de selección y de revisión de las colecciones, para que animen y no espanten y para que respondan a las funciones que hoy en día tienen asignadas las bibliotecas escolares.

Hace falta personal preparado al cargo de estos servicios, que conozca la diversidad de materiales que ha de conformar dicha colección, que forje criterios de evaluación de dicho material y pueda asumir el riesgo de elegir. No se trata sólo de restringir, sino de valorar.

Y hace falta que se destine un presupuesto específico para que el crecimiento y la renovación de la oferta documental que desde la biblioteca escolar se haga a los niños y niñas de finales del siglo XX sea digna, completa, atractiva y pertinente.

En definitiva, es compromiso de todos formar a los alumnos a ser autónomos en el uso de la información. Los libros y otros documentos resultan ayudas importantes para aprender, y la biblioteca escolar, dotada de buenos recursos y una colección que sea pertinente y útil, es el espacio idóneo.

Raquel López Royo y Luis Miguel Cencerrado
Malmierca. Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Fundación Germán Sánchez Ruipérez

